LOS HOMBRES de la historia

4

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Centro Editor de
América Latina

Lenin

Christopher Hill





LOS HOMBRES de la historia

4

Cuando en abril de 1917, Vládimir Ilich Uliánov (Lenin) regresó a Rusia después de un exilio de casi veinte años, al que lo habían forzado sus convicciones políticas, pocos conocían su nombre, destinado a convertirse en pocos meses más en todo el mundo, en objeto de las aversiones más violentas y de las esperanzas más encendidas.
Las primeras palabras de este hombre, nacido 47 años antes - un 22 de abril de 1870 - en Símbirsk, ciudad situada sobre el curso medio del Volga, no fueron sin embargo para la revolución burguesa que había tenido lugar dos meses antes en su patria, sino para la revolución socialista que habría debido verificarse no sólo en Rusia sino en toda Europa.

¿Qué visión política, qué perspectiva de acción dictaba este saludo? Animado por la idea de un rápido pasaje de la revolución rusa, de la etapa democrático-burguesa a la socialista y de la extensión de la revolución a toda Europa, Lenin llegaba a Rusia para realizar su consigna de la transformación de la guerra imperialista (1914-1918) en guerra civil del proletariado contra la burguesía. Para alcanzar estos objetivos demostró ser, no sólo un teórico riguroso y un audaz y resuelto dirigente revolucionario, sino también un gran estadista, capaz de la flexibilidad más desprejuiciada con tal de mantener y consolidar las conquistas fundamentales de la revolución. De la que consideraba la verdadera revolución socialista del proletariado - la de octubre de 1917 - y en la que participó activamente pues como él mismo dijera: "Es más agradable y útil hacer la experiencia de una revolución que escribir acerca de ella".
Mucho se ha escrito sobre Lenin y sobre su obra que ha señalado el comienzo de una nueva época, pero es tal vez Boris Pásternak en su novela "El doctor Zhivago" quien nos ha dejado una de las definiciones más sugestivas sobre su persona: "Todo el siglo XIX - dice el novelista -, todo el movimiento obrero del mundo (...), todo el nuevo sistema de ideas, de deducciones vivas y originales, toda la ironía, toda la implacabilidad de quien ha debido armarse en nombre de la piedad, todo esto lo ha asimilado y simbolizado Lenin".

A partir de 1922, una grave enfermedad lo obligó a retirarse gradualmente de la política activa a la que ya no volvería. Murió el 21 de enero de 1924 y a partir de ese momento su figura entró en la leyenda; en la Plaza Roja, donde se erigió su mausoleo, comenzó a serpentear la fila de visitantes que hasta hoy no se ha interrumpido, mientras la imaginación popular transfiguraba su persona y cada pueblo lo asimilaba a su propia tradición.

Primeros títulos

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.a. - Roma Milán.
Director responsable: Pasquale Buccomino
Director editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Michele Pacifico, Mirella Brini

Ilustraciones del fascículo N° 4:
Agencia Novosti. Roma: p. 5 (4.5.); p. 6 (1.2.3.); p. 9 (1.2.3.4); p. 11 (3.4.5.6.7) p. 17 (1.3.6); p. 20 (1.2); p. 23 (1.2.3.4.5); p. 27 (1.2.3.4.5); p. 28 (1.2)
Snark international. París: p. 3 (1); p. 4 (1); p. 5 (2); p. 10 (1); p. 11 (2); p. 12 (1); p. 14 (1.2); p. 18 (1.2) y del Archivo Chris Marker
Germano Facetti: p. 11 (8); p. 17 (2.4.5)

La biografía de Lenin ha sido redactada por Christopher Hill y Bernardino Farolfi a partir del volumen *Lenin e la rivoluzione russa*, Turín, 1965, por gentileza del editor Giulio Einaudi.

Traducción de Fernando Lida García

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina:
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5° C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Av. La Plata 2138, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en diciembre de 1984

Lenin

Christopher Hill

1870
Vládimir Ilich Uliánov, hijo de Ilia Uliánov y María Alexandrovna Blank, nace el 22 de abril en Símbirsk, ciudad situada sobre el curso medio del Volga. Su padre es profesor de matemáticas y física, y más tarde inspector y director de escuelas en la provincia de Símbirsk. Su madre, hija de un médico, es una mujer muy culta que conoce varios idiomas y especialmente música.

1879
El 1º de setiembre viste por primera vez el uniforme del liceo, que habrá de llevar durante ocho años consecutivos como alumno excelente. En los primeros años le sirve de guía su hermano Alejandro, cinco años mayor que él.

1886
El 12 de enero, a la edad de 55 años, muere su padre. Coincide con ese período un acontecimiento decisivo en la vida espiritual del joven Vládimir: a la edad de dieciséis años pierde la fe y desde entonces se abstiene de tomar parte en ceremonias religiosas. Entre tanto, su hermano Alejandro (universitario en San Petersburgo) adhiere al movimiento revolucionario de la "Voluntad del Pueblo".

1887
En marzo, Alejandro es arrestado en San Petersburgo por haber participado en un complot terrorista, y con él, Ana, la segunda de los hermanos, que aunque no formaba parte del movimiento se hallaba con su hermano en el momento de la detención.
El 8 de mayo es ahorcado Alejandro junto con todos los otros conspiradores.
En junio Vládimir pasa brillantemente sus exámenes y es premiado con medalla de oro.
En octubre ingresa en la Universidad de Kazán inscribiéndose en la Facultad de Derecho.
Las ejecuciones de mayo y las represalias de que fueron seguidas han despertado una profunda agitación en los ambientes de la juventud universitaria. El 5 de diciembre es arrestado el joven Uliánov en una reunión organizada por los estudiantes con el objeto de manifestar sus propias ideas políticas. Puesto en libertad dos días después, es invitado a vivir en residencia vigilada fuera de Kazán y expulsado de la universidad. La familia Uliánov se traslada a Kokúshkino, donde ya se encuentra Ana, en situación análoga a la de su hermano.

1888
En mayo la señora Uliánov dirige una súplica al ministro de la Policía Imperial, petición que es juzgada "prematura". Finalmente en setiembre, por medio de las relaciones que aún le quedan en los ámbitos administrativos, la madre de Vládimir obtiene para su hijo que se le anule la prohibición de residir en Kazán, adonde la familia regresa en octubre. Aunque ahora es vigilado por la policía, Vládimir reanuda sus contactos con sus antiguos camaradas de la universidad. Sin embargo, pronto él y su familia se trasladan a Samara.

1889
Vládimir comienza a hacer propaganda marxista entre los populistas.

1890
Rinde con brillante éxito los exámenes de derecho en San Petersburgo.

1891
Ejerce la profesión de abogado en Samara.

1893
Se establece en San Petersburgo. Participa en la propaganda marxista en los ambientes obreros de la ciudad.

1894
Escribe: *Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*

1895
Uliánov efectúa su primer viaje al exterior para estrechar vínculos con el grupo socialdemócrata "La liberación del trabajo". Se reúne para ello con Plejánov. Viaja después a París, a Suiza, a Berlín, y en setiembre regresa a Rusia. En San Petersburgo funda una sección del grupo. El 21 de diciembre es detenido.

1896
Prepara en la cárcel su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

1897
Comienza el destierro en Siberia. Durante el exilio se casa con Nadezhda Krupskaia. Publica el opúsculo *Tareas de los socialdemócratas rusos.*

1898
En el destierro. En Minsk se realiza el Primer Congreso de las Organizaciones Socialistas de Rusia.

1899
En el destierro. Publica el libro comenzado en 1896, *El desarrollo del capitalismo.*

1900
Termina su exilio. Se establece inicialmente en Pskov, pero no permanece ahí mucho tiempo y logra partir para el exterior. Junto con G. Plejánov, P. Áxelrod y V. Zásulich, del grupo "La liberación del trabajo", comienza el 24 de diciembre en Munich la publicación del periódico *Iskra* (Chispa).

1901
Uliánov participa activamente en el periódico *Zaia* (Aurora), órgano teórico de la socialdemocracia revolucionaria.
Ilich Uliánov asume en esta época el seudónimo de Lenin.

1902
Publicación del opúsculo *¿Qué hacer?* En marzo se traslada a Londres con la redacción de *Iskra.*

1903
Lenin publica el artículo *La cuestión nacional,* que tendrá importancia decisiva para la política bolchevique después de la victoria de octubre de 1917.
Se reúne el Segundo Congreso de las Organizaciones Socialistas de Rusia (POSDR) que da lugar a una clara escisión entre bolcheviques y mencheviques.
Lenin deja el periódico e inicia una lucha muy áspera con la facción menchevique.

1904

Publica *Un paso adelante, dos pasos atrás.*

1905

Se publica el primer número de *Vperiod* (Adelante). Al mismo tiempo comienzan las huelgas en las fábricas Putílov y en seguida en otras fábricas. Lenin anuncia abiertamente que el partido rompe toda relación con los mencheviques. Se publican sus trabajos *El ejército revolucionario y el gobierno revolucionario* y *Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
El 26 de abril se reúne el Tercer Congreso del POSDR, en Londres.

1906

Se reúne el Cuarto Congreso del POSDR, en el cual se produce la fusión entre las facciones menchevique y bolchevique. Como consecuencia de la unión se funda el nuevo periódico bolchevique *Volna* (La ola).

1907

Se realiza en Londres el Quinto Congreso del POSDR, durante el cual Lenin obtiene la mayoría. Vive después en Ginebra, entre persecuciones policiales, traiciones y un relajamiento general. Toma parte en el Congreso Internacional Socialista de Stuttgart.

1908

Permanece en Ginebra hasta diciembre, cuando se traslada a París con todo el material tipográfico. Escribe *Materialismo y empiriocriticismo.*
Trotski publica el primer número de *Pravda* (Verdad).

1909

En la conferencia realizada en enero es designado un comité directivo integrado por Lenin, Mártov, Zinóviev, Kaménev y Marjlevski. Entre tanto, con el respaldo económico de Gorki y sin consultar a Lenin, Bogdánov y Alexinski fundan en Capri una escuela en la que los obreros enviados desde Rusia aprenderían la teoría y la práctica del marxismo. En una conferencia posterior convocada por Lenin, los asistentes condenan la iniciativa de Bogdánov y lo expulsan de la fracción bolchevique.

1910

El comité central realiza la unión de las fracciones. Lenin cesa la publicación de su periódico. El comité directivo queda formado por Lenin, Zinóviev (bolcheviques), Mártov y Dan (mencheviques). Las relaciones entre Lenin y Bogdánov siguen siendo tirantes. En agosto Lenin va a Capri por invitación de Gorki. En setiembre se dirige a Copenhague, donde se reúne el Congreso Internacional Socialdemócrata.

1911

Lenin sigue la experiencia de Bogdánov creando en los alrededores de París una escuela de formación marxista. La intervención de los tres caucasianos, Ordyonikidze, Spandarian y Stalin, hace posible que la siguiente conferencia se reúna en Praga.

1912

En enero se realiza en Praga el Sexto Congreso del POSDR, destinado a ser la cuna del partido bolchevique.
En las elecciones de San Petersburgo del 14 de setiembre es elegido el bolchevique Badáiev; en Moscú triunfa Malinovski. En total son elegidos siete mencheviques y seis bolcheviques. El menchevique Chjeidze es presidente del bloque parlamentario, y Malinovski, vicepresidente.

1913

Lenin escribe intensamente en *Pravda.* Para el mes de setiembre es convocada una conferencia en Porónino, durante la cual se produce la escisión del bloque parlamentario. Malinovski se convierte en presidente del bloque bolchevique.

1914

Malinovski es obligado a renunciar por el jefe de policía.
El atentado de Sarajevo y el ultimátum de Austria a Servia indican que el conflicto es inevitable e inminente. Lenin es arrestado en Porónino pero es puesto en libertad antes de la llegada de los rusos. Se refugia en Berna y convoca en setiembre una reunión bolchevique; expone la actitud hacia la guerra.

1915

Se realiza en Zimmerwald (Berna) la conferencia de los socialdemócratas. Se funda la Comisión Socialista Internacional con la finalidad de asegurar la vinculación entre los miembros dispersos por Europa.

1916

La Comisión convoca a la reunión de Kienthal en abril. Lenin publica *El imperialismo, etapa superior del capitalismo.*

1917

Estalla la revolución burguesa en Rusia. Lenin publica *Estado y revolución* y *Sobre la revisión del programa del partido.*

1918

A principios de enero Lenin sufre un atentado del que sale ileso. El 30 de agosto se produce un segundo atentado contra Lenin, que resulta gravemente herido de dos balazos.
En octubre escribe *La revolución proletaria y el renegado Kautski.*

1919

En marzo se realiza en el Kremlin el Congreso Internacional Socialista durante el cual se funda la Internacional Comunista. Lenin escribe en esa ocasión *La Tercera Internacional y su lugar en la historia.*

1920

Comienza la etapa de reconstrucción del Estado y Lenin se dedica al estudio de los problemas del desarrollo económico, de la planificación, de los bienes de consumo, de la electrificación.
En mayo publica *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo.*

1921

Primeros ataques apopléticos. Es obligado a trasladarse a Gorki, donde permanece un mes. Participa en el tercer congreso de la Internacional Comunista y en el noveno congreso de los *soviets.*

1922

Lenin es invitado personalmente a la conferencia de Génova para la resolución del problema del equilibrio económico europeo, pero sus condiciones de salud no le permiten aceptar. A consecuencia de un ataque de parálisis pierde el uso de las piernas y del brazo derecho. Reanuda el trabajo en octubre para abandonarlo en diciembre.

1923

Escribe *Mejor menos, pero mejor.*
En marzo pierde el uso de la palabra. En mayo es transportado a Gorki.

1924

Muere, abatido por un tercer ataque, en la noche del 21 de enero.
Su cadáver embalsamado es depositado luego en un mausoleo erigido en el Plaza Roja, bajo los muros del Kremlin.

1. El zar Nicolás II y algunos miembros de su estado mayor.



1

A comienzos de 1917 el imperio ruso, aliado con Francia, Inglaterra y el Japón, se hallaba en guerra contra Alemania. En dos años y medios de lucha había sufrido pérdidas terribles y, hasta ese momento, sin resultados. Las tropas se hallaban exhaustas, mal equipadas y mal dirigidas. Millones de soldados eran muertos o mutilados en el frente sin tener la menor idea del significado de una guerra que consideraban un capricho personal del Zar; y, ante la evidente incompetencia del comando supremo, incluso los oficiales comenzaban a preguntarse por qué razón habrían de sacrificar su propia vida.

Doce años antes, en 1905, la derrota sufrida por Rusia en la guerra contra el Japón había suscitado una primera revolución contra el poder absoluto de Nicolás II. La revuelta fue ahogada en sangre, pero se hicieron algunas concesiones, entre ellas la convocatoria de una asamblea representativa, la Duma del Estado, cuyas prerrogativas eran, no obstante, sumamente limitadas. El zar Nicolás II había mantenido sustancialmente intacto su poder absoluto, pero la monarquía había quedado desacreditada ante todos los sectores sociales. A través de la influencia que ejercía sobre la zarina Alejandra, un monje corrompido, Grígori Rasputin, dominaba la corte, se entrometía personalmente en la dirección de la política y la guerra, e imponía los nombres de sus amigos en los más altos cargos del Estado y de la Iglesia. A disposición del zar había informes detallados sobre la depravación de Rasputin, pero aquél nunca quiso prestarles oídos y no dio crédito a las censuras, aunque fueran bien intencionadas; en cambio, le estaba prohibido a la prensa mencionar el nombre de Rasputin. Podría considerarse circunstancia atenuante el hecho de que las relaciones entre la zarina y Rasputin fuesen sin duda del todo inocentes: este último ejercía una extraña influencia hipnótica sobre el hijo de aquélla, el zárevich Alexis, hemofílico, y ello bastaba para convencer a la madre de que Rasputin fuese "el hombre de Dios". Rodzyanko, que en su investidura de presidente de la Duma del Estado continua e inútilmente procuró abrir los ojos del Zar al abismo que se estaba profundizando entre la Corte y la opinión pública rusa, escribió en términos bastantes moderados: "La aparición de Grígori Rasputin en la corte y la influencia que ejerció en ésta señalan el comienzo de la decadencia de la sociedad rusa y la pérdida de prestigio del trono y de la persona misma del Zar."

La entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial reavivó por un momento la fidelidad a la Corona, pero la tenaz hostilidad del Zar y de sus ministros a toda forma de gobierno realmente representativo, sumada a la derrota del ejército que él dirigía personalmente y al continuo empeoramiento de la situación económica, des-

1. Rasputin, el genio maligno de la Rusia zarista, rodeado de sus amigas.



1

truyó los últimos márgenes de simpatía con que podía contar la institución monárquica. En diciembre de 1916, en una última tentativa por salvar la monarquía, un grupo de aristócratas asesinó a Rasputin. Pero era demasiado tarde: tres meses después, el 27 de febrero de 1917, la autocracia era depuesta por un movimiento espontáneo encabezado por los soldados y los obreros de Petrogrado, el más importante centro industrial del Imperio. También las provincias tomaron parte en el movimiento, y los jefes del ejército se unieron a la Duma para pedir la abdicación de Nicolás II. Se instaló un gobierno provisional en el que estaban representados los partidos de la oposición liberal que tenían mayoría en la Duma. Este gobierno hizo pública una declaración que prometía libertad de palabra, de prensa, de reunión y de organización, el derecho de huelga, la abolición de todos los privilegios de clase y de nacionalidad, la organización de una milicia popular con oficiales elegidos por los soldados, el carácter electivo de los organismos de gobierno local y la convocatoria de una asamblea constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. El Zar abdicó: al cabo de trescientos años de reinado la dinastía de los Románov desaparecía sin ruido.

Un régimen en descomposición

Si uno se pregunta por qué se produjo en Rusia una ruptura tan dramática en febrero de 1917, sin tener presente el proceso general de la historia europea, se corre el riesgo de creer que se haya tratado de un fenómeno específicamente ruso. Sin embargo, en otros países de Europa occidental, como Francia o Inglaterra, la abolición del poder absoluto de los reyes por la vía revolucionaria y la creación de instituciones representativas se habían producido hacía mucho tiempo, en Inglaterra con la guerra civil del siglo XVII, y en Francia con la gran revolución de 1789. Uno debería preguntarse, más bien, cómo fue que la revolución que abolió el absolutismo se realizó en Rusia con tanto atraso respecto de los otros países europeos. Cuando en 1789 el pueblo de París arrasó la Bastilla, los príncipes y los aristócratas de todos los países de Europa habían mirado al Imperio ruso como a un verdadero salvador. Y durante las guerras napoleónicas y en los años de los movimientos de independencia nacional, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado, la Rusia de los zares había conservado esta función de principal baluarte del conservadorismo en Europa. Esto se comprende si se piensa que durante el período de ascenso del capitalismo, entre los siglos diecisiete y diecinueve, mientras los sectores burgueses formados en el comercio y en la industria conquistaban el poder económico y luego el poder político, arrancándolo a la aristocracia y a la monarquía absoluta, Rusia permanecía en condiciones muy atrasadas: su comercio se hallaba en manos de mercaderes extranjeros y las pocas industrias pertenecían al Zar y a los grandes terratenientes. Por consiguiente, el desarrollo de la burguesía rusa fue lento y tardío; el liberalismo, doctrina de la burguesía en ascenso en Europa occidental, no halló en Rusia terreno favorable. Mientras los países de Europa occidental se daban instituciones representativas, en Rusia el poder permanecía concentrado en las manos del Zar y era administrado por una aristocracia que detentaba todos los puestos importantes de la burocracia y del ejército. Sólo después de la desastrosa derrota sufrida por el Imperio ruso en la guerra de Crimea, en 1856, tuvo alguna fortuna el liberalismo: en efecto, los reveses de la guerra demostraron que no era ya posible vencer en una guerra moderna careciendo de una estructura industrial moderna, y sacaron a la luz la pavorosa desorganización de la maquinaria estatal.

A partir de 1861, cuando el zar Alejandro II concedió a los campesinos la abolición jurídica de la servidumbre de la gleba, se inició un período de reformas económicas y políticas que, al ser introducidas desde arriba, sin que se modificara la estructura estatal absolutista, no contaron con el apoyo de una burguesía sólida, capaz de traducirlas en acción en los organismos periféricos del gobierno. El rápido desarrollo industrial de las últimas tres décadas del siglo diecinueve fue casi enteramente financiado por el capital extranjero y, si bien provocó la aparición del proletariado moderno, influyó sólo relativamente en el desarrollo de una burguesía nacional. Rusia se convirtió así en un país capitalista, con un notable desarrollo de la industria y del transporte, conservando la autocracia, la nobleza, con sus famosos catorce grados, y la estructura burocrático-militar de la organización estatal. Entre la civilización moderna y el régimen zarista había una contradicción insanable, destinada a provocar acontecimientos revolucionarios inevitables. En la Rusia prerrevolucionaria existía la divergencia más completa entre la maquinaria oficial del Estado, la Iglesia estatal y la policía política, por un lado, y, por el otro, los intelectuales y la gran masa de la población. El gobierno de Nicolás II temía cualquier expresión de pensamiento y cualquier acción que escapasen a su control: la libertad de pensamiento era considerada rebelión.

La Rusia de la generación que precedió a la Revolución es la Rusia descripta por el gran escritor Anton Chéjov en sus relatos: una sociedad desgarrada en clases en la que toda relación humana era obstaculizada por consideraciones de casta, por la opresión política y religiosa, por la envidia y por la burocracia. La pregunta que hacen continuamente los personajes de Ché-



2

2. Un comicio de campaña (según un documental soviético).

3. Se distribuye el primer diario revolucionario después de la caída del gobierno zarista.

4. Leningrado. El automóvil blindado desde el cual Lenin pronunció su discurso en las proximidades de la estación de Finlandia (16 de abril de 1917).

5. Petrogrado, 1917: Una manifestación en los primeros días después de la caída del zar.

3



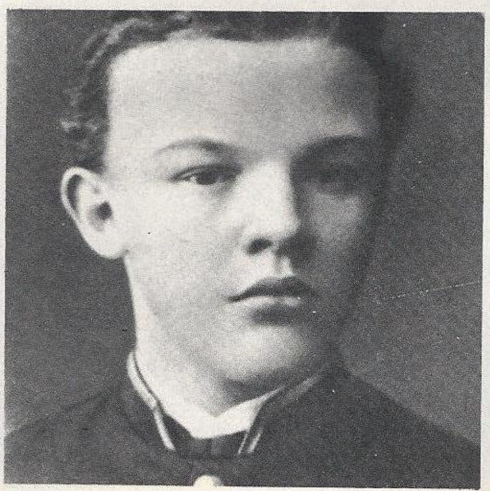
4



5



1

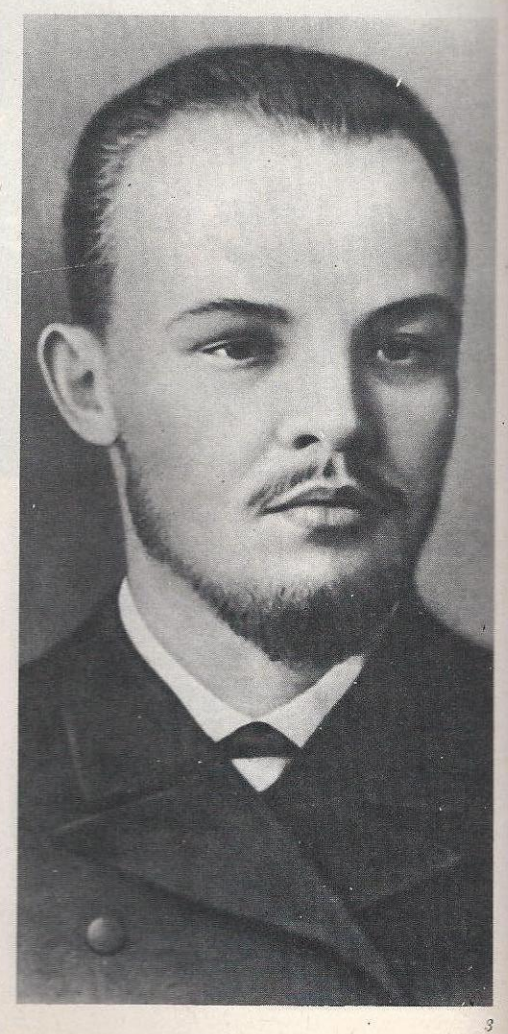


2

1. Símbirsk: La familia Uliánov en 1879.

2. Vládimir Ilich Uliánov al terminar sus estudios en el colegio secundario de Símbirsk en 1887.

3. Vládimir Ilich Lenin estudiante universitario.



3

jov es fomulada en tono desesperado por el fabricante de ataúdes del cuento *El violín de Rothschild*: "¿Por qué el mundo está hecho de un modo tan extraño que la vida, que le es dada al hombre una sola vez, pasa sin ninguna utilidad?" Pero la desesperación debía servir, al menos en parte, para engañar a la censura; el protagonista de *El relato de un desconocido* dice cauta pero claramente: "Creo que la vida será más fácil para las generaciones futuras; nuestra experiencia les servirá de ayuda [. . .] Queremos hacer la historia de manera que estas generaciones no tengan el derecho de decir de nosotros que hemos sido nulidades o algo peor [. . .]" En Rusia, hablar del futuro significaba criticar el presente (el *mundo*). Nadie ha recogido el sentido de inquietud, de vacío, las inciertas esperanzas de la sociedad anterior a la Revolución, mejor de lo que lo ha hecho Chéjov.

Hubo por cierto características específicamente rusas en la revolución de febrero, pero debe notarse que con ella Rusia ponía fin a la Edad Media, exactamente como lo habían hecho Inglaterra en 1640 y Francia en 1789. La característica de la revolución burguesa rusa consiste, si acaso, en su extraordinaria brevedad, en el hecho de que, en un país tan atrasado desde el punto de vista económico y social, a la revolución burguesa haya seguido, al cabo de sólo nueve meses, una revolución socialista. El empalme de la última revolución democrática burguesa ocurrida en Europa con la primera revolución socialista está en gran parte ligado al pensamiento y a la acción política de Lenin, ¿Quién era Lenin?

El hombre de la historia

Cuando después de la revolución de febrero Vládimir Uliánov pudo regresar del exilio al que lo habían forzado, durante casi veinte años, sus convicciones políticas, pocos conocían su nombre, destinado a convertirse en pocos meses más, en todo el mundo, en objeto de las aversiones más violentas y de las esperanzas más encendidas. A la multitud que lo esperaba en la estación de Petrogrado dirigió un saludo sumamente claro: "¡Queridos camaradas, soldados, marineros y obreros! Me siento feliz de saludar en vosotros a la revolución rusa victoriosa y a la vanguardia del proletariado mundial [. . .] la ruina del capitalismo europeo entero puede sobrevenir en cosa de días, por no decir hoy o mañana. La revolución rusa, que habéis hecho vosotros, ha iniciado e inaugurado una nueva época. ¡Viva la revolución socialista mundial!" Sus primeras palabras no fueron, pues, para la revolución burguesa que apenas acababa de ocurrir, sino para la revolución socialista que habría debido verificarse no sólo en Rusia sino en toda Europa.

¿Qué visión política, qué perspectiva de acción dictaba este saludo? En su famosa novela *El doctor Zhivago*, lleno de compasión por los destinos individuales inexorablemente trastornados por las vicisitudes de la Revolución, Boris Pásternak ha dado, sin embargo, una de las definiciones más sugestivas de lo que representa Lenin: "Todo el siglo XIX, con sus revoluciones en París, las generaciones de emigrados rusos, comenzando por Herzen, todos los regicidios consumados o fallidos, todo el movimiento obrero del mundo, todo el marxismo en los parlamentos y en las universidades de Europa, todo el nuevo sistema de ideas, de deducciones vivas y originales, toda la ironía, toda la implacabilidad de quien ha debido armarse en nombre de la piedad, todo esto lo ha asimilado y simbolizado Lenin [. . .]" Este hombre, que habría contribuido más que ningún otro a modificar el ordenamiento del mundo en nuestro siglo, era profundamente consciente de lo que debía al pasado, ya fuese el pasado de Rusia ya el de la civilización europea occidental, con sus grandes tradiciones revolucionarias. En Lenin se encontraban dos mundos: sobre el tronco de la tradición revolucionaria que brotaba de las exigencias de la vida rusa y era moldeada por la estructura del Estado zarista se injertaba el socialismo científico, el rigor marxista del análisis de las relaciones de clase en una situación dada como base de una perspectiva revolucionaria. Cuando Lenin habló a la multitud a su llegada a la estación Finlandia, en abril de 1917, por él hablaba no sólo el discípulo de Marx y Engels, sino también el heredero de Péstel, de Chernichevski, de Zeliábov, y Lenin era consciente de ello.

La familia Uliánov, en la que había nacido Vládimir Ilich en 1870, era una típica familia de la *intelligentzia* rusa de fines del siglo diecinueve. A través de su padre, inspector de las escuelas primarias del distritos de Símbirsk, sobre el Volga, penetraban en ella los ideales de los demócratas de la década del sesenta: como tantos otros de su generación, que se habían hecho médicos y maestros para aliviar las desesperadas condiciones de vida de los campesinos, también él había renunciado a una carrera más brillante para dedicarse a las necesidades de la instrucción popular.

El hermano mayor de Lenin, Alejandro, fue ahorcado a la edad de diecinueve años por haber tomado parte en una conjura para matar al zar Alejandro II. Había pertenecido a uno de esos grupos de revolucionarios que sostenían la necesidad de "ir al pueblo", viviendo y trabajando en las aldeas para promover la revolución en el campo, y que eran llamados *naródniki* (populistas) por la palabra rusa *narod*, pueblo. Consideraban éstos que Rusia podía alcanzar directamente —sin pasar necesariamente por la etapa de la industrialización, a la que atribuían todos los efectos sociales negativos del capitalismo occidental— una forma de socialismo campesino fundado en las comunidades aldeanas, los *mir*. La palabra rusa *mir* no sólo significa "comunidad aldeana" sino además tres cosas que para los campesinos eran originariamente sinónimas de aquélla: "mundo", "universo" y "paz"; el que violaba las leyes de la comunidad era también un perturbador de la paz. Esta antigua institución era la expresión de una forma de gobierno propio aún subsistente en Rusia en el siglo XIX; la comunidad poseía las tierras de la aldea, aunque estas fuesen cultivadas por separado, y de vez en cuando procedía a redistribuir las parcelas a los campesinos. En *Ana Karénina*, la gran novela de Tolstoi, el protagonista, Levin, se siente atraído por un "tipo de relación laboral" que evite el sistema capitalista en la agricultura, sistema que suscitaba insatisfacción en el resto de Europa. La mayor parte de los primeros *naródniki* fueron intelectuales aristocráticos, como el héroe de Tolstoi. Pero para estos intelectuales que en la década de 1871 a 1880 "fueron hacia el pueblo", era sumamente difícil hacerse comprender por los campesinos analfabetos, cuyas opiniones políticas se limitaban a una vaga esperanza de que el Zar, un ser para ellos lejano e hipotético como Dios, sería informado algún día de sus miserias, las cuales se le ocultaban, y las aliviaría castigando a sus opresores. Pero, como decía uno de sus proverbios, "Dios está arriba y el Zar está lejos"; los *naródniki* no pudieron vencer la atávica resignación campesina, y sus atentados terroristas no pasaron de ser actos aislados. Después del asesinato de Alejandro II (1881), que no dio lugar ni a la tan esperada revuelta en el campo ni a concesiones por parte de la aristocracia, una fracción del movimiento revolucionario transfirió sus esperanzas de los campesinos a la clase obrera de las ciudades.

En los últimos decenios del siglo XIX, en efecto, había aparecido otra fuerza en la escena, el movimiento obrero, suscitado por el desarrollo industrial. En Rusia, debido al tardío desarrollo del capitalismo, muchas ramas de la industria habían pasado directamente del estadio artesanal al de la fábrica grande. Las empresas eran dirigidas por firmas extranjeras, atraídas a Rusia por el bajo costo de la mano de obra de procedencia campesina, o por capitalistas locales, que podían competir con aquéllas sólo reduciendo al máximo los costos de producción y reduciendo aún más los salarios. Las condiciones del proletariado ruso eran por consiguiente terribles: hubo más pérdidas de vidas humanas en las fábricas rusas, en un año, que en toda la guerra ruso-turca de 1877-1878. Se creaban así las condiciones para el desarrollo de un vigoroso movimiento obrero revolucionario. Mientras que en Inglaterra, en Francia y en Alemania, por la madurez y la fuerza de las instituciones liberales, el

movimiento obrero tendía a ser absorbido por la actividad parlamentaria y por una perspectiva de reformas, en Rusia, donde no existían tradiciones liberales y donde no había esperanza de poder realizar las reformas por medios constitucionales, el movimiento obrero no tenía otra alternativa que la revolución. Por otra parte, los movimientos revolucionarios de 1848 y de la Comuna de París, los escritos teóricos de Marx y de Engels y las experiencias políticas de los partidos socialistas reunidos en la Segunda Internacional habían dado origen a un cuerpo de doctrinas socialistas y a la perspectiva de una revolución autónoma de la clase obrera. Esta "revolución proletaria", según el pensamiento marxista, instauraría el socialismo mediante el gobierno de la clase obrera, así como las "revoluciones burguesas" de 1640 y 1789 habían llevado a la burguesía al gobierno. En la visión histórica de Marx y Engels, el propio capitalismo engendra con su expansión, a su "enterrador", representado por el proletariado, la clase destinada a suceder a aquél para fundar una organización racional de la sociedad que, al eliminar la anarquía de la producción orientada por el beneficio privado, pueda producir y distribuir equitativamente el máximo de riqueza posible. Pero el marxismo era un producto del Occidente: Marx y Engels habían elaborado su teoría basándose en el análisis de la civilización industrial que se desarrollaba a su alrededor y uniendo, como afirmó Lenin, el legado de la filosofía alemana a la economía política inglesa y al pensamiento político francés. En Rusia, según lo reconoció el propio Lenin, "la teoría socialdemócrata surgió de modo por entero dependiente del desarrollo espontáneo del movimiento obrero; surgió como una consecuencia inevitable y natural del desarrollo de las ideas en medio de la *intelligentzia* socialista revolucionaria".

Los años de formación

Alrededor de 1880 un joven revolucionario, Georgi Plejánov, se apartó de los *naródniki* criticando la práctica del terrorismo individual, que consideraba contraproducente para la formación de un movimiento de masas, y fundó el primer círculo de inspiración marxista, el *Grupo de la emancipación del trabajo*. A este grupo se acercó el joven Lenin, diplomado en leyes en 1891, que había tenido sus primeras experiencias de organización clandestina y de discusión política en San Petersburgo y había sido después desterrado a Siberia. Discípulo entusiasta de Plejánov, Lenin retomó las objeciones de aquél al programa de los *naródniki* y las desarrolló en una serie de obras, de las cuales las más importantes fueron *Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (1894) y *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-1899), basadas en una rigurosa aplicación del método marxista, adquirido en el largo estudio de *El capital* y las otras obras de Marx, y en un profundo conocimiento de las condiciones de vida de los campesinos rusos. Sostiene, con estilo claro e incisivo, que en la Rusia feudal el desarrollo capitalista representaba un fenómeno progresista, y que el desarrollo del capitalismo, y por consiguiente de la clase obrera urbana, era apropiado para abrir a Rusia la posibilidad de una revolución socialista. Era erróneo sostener la posibilidad de realizar un *socialismo ruso* basado en la comunidad rural, como habían hecho los *naródniki*, ya que el desarrollo capitalista había creado una diferenciación social dentro de las comunidades rurales; la comunidad aldeana se hallaba en pleno proceso de disolución y estaba haciendo lugar, por un lado, a la propiedad agraria capitalista y, por el otro, a los asalariados agrícolas. Desde el momento en que fue dominado por los campesinos ricos, que acrecentaban su propiedad en las distribuciones periódicas de tierras y trasladaban el peso de los impuestos y las deudas de la comunidad a los campesinos pobres, el *mir* había perdido su primitivo significado igualitario. Se había hecho imposible considerar a los campesinos como un único grupo social y como una única fuerza política, porque en realidad la población de la campaña se hallaba ahora dividida por intereses económicos encontrados. Lenin distinguía en ella tres grupos: los campesinos ricos (*kulaki*), con propiedades mayores de 125 hectáreas, que, según calculaba Lenin, constituían el 12 por ciento de la población rural rusa y poseían el 31 por ciento de la tierra; los campesinos medianos, pequeños propietarios, que poseían de 90 a 125 hectáreas y ocupaban el 7 por ciento de la tierra; los campesinos pobres, con terrenos menores de 90 hectáreas, que a menudo trabajaban como asalariados para poder vivir y que, según Lenin, constituían cerca del 80 por ciento de la población rural, con el 35 por ciento de la tierra, y cuyo número aumentaba continuamente. Los grandes propietarios de latifundios, que representaban el 0,002 por ciento de la población rural, poseían el 27 por ciento de la tierra. La idea de que los campesinos pudiesen asumir, como grupo social homogéneo, una función directiva en una revolución socialista se demostraba por lo tanto errónea, puesto que aquéllos se hallaban ahora divididos en ricos y pobres: los intereses de los unos coincidían cada vez más con los de la burguesía, mientras que los campesinos pobres tenían los mismos adversarios que la clase obrera. En contraste con las tesis de los *naródniki*, según las cuales "el hombre del porvenir" era el campesino, Lenin afirmaba que "el obrero ruso es el único y natural representante de toda la población trabajadora y explotada de Rusia. Es su representante natural porque, por su propia naturaleza, la explotación de los trabajadores en Rusia es en todas partes capitalista, si dejamos de lado las supervivencias, ahora casi extinguidas, de la economía servil". En los primeros escritos de Lenin la crítica a las perspectivas de los *naródniki* se ligaba a una incitación a la creación de un partido socialista vinculado a la clase obrera y orientado en sentido marxista: "Es a la clase de los trabajadores de la industria —escribió en una de sus primeras obras— adonde dirigen su atención y enderezan su actividad los socialdemócratas. Cuando los elementos más avanzados de esa clase hayan asimilado las enseñanzas del socialismo científico y hayan comprendido cuál es el papel de los trabajadores rusos en la historia, cuando sus ideas se hayan difundido y los trabajadores hayan creado organizaciones eficaces, capaces de transformar la actual lucha económica desorganizada en una consciente lucha de clases, entonces los trabajadores rusos, a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribarán el absolutismo y conducirán al proletariado ruso (al lado del proletariado de todos los países) por el justo camino de la lucha política abierta, a la victoriosa revolución comunista."

Hasta entonces el grupo de Plejánov se había preocupado sobre todo de problemas de orientación teórica, por lo cual no existía ningún partido político que se identificase con la teoría de Marx y que procurase difundir esta doctrina entre las masas populares. Lenin contribuyó más que ningún otro a la fundación de tal partido, y su fisonomía de revolucionario se fue precisando en la intensa actividad que enderezó a ese fin.

Las cualidades de carácter que más impresionaron a amigos y enemigos, modestia, sencillez, sinceridad de propósitos, eran en realidad la actitud natural de quien sentía profundamente ser partícipe de un movimiento de significado histórico mundial y había asumido la pesada misión de organizarlo y dirigirlo. Así se explican la extraordinaria capacidad de concentración, la rigurosa adecuación de su vida a su pensamiento, la intransigencia hacia los adversarios políticos, que la mujer y colaboradora de Lenin, Nadezhda Krupskaia, recuerda en *Mi vida con Lenin*, con estilo deliberadamente impersonal y despojado de todo matiz emotivo, como rasgos salientes de la personalidad de aquél. El marxismo se le presentaba como un instrumento de análisis social para orientar una política revolucionaria en situaciones dadas: la teoría y la práctica se entretejían en una trama muy apretada. La apremiante lucidez de su pensamiento respondía a su carácter estrictamente funcional; sus obras más originales están escritas en forma de polémica, para orientar una actividad revolucionaria que no admitía divagaciones ni momentos de abandono.

...СКАЯ РЕСПУБЛИКА.
ПРЕДСѢДАТЕЛЬ
СОВѢТА
НАРОДНЫХЪ КОМИССАРОВЪ.
Москва, Кремль.
15 II 19... г.
№ 2

Коммунистам
Командных курсов
и Красной армии.

Рекомендую товарища
Михаила Александровича
Крупского, служившего
добровольцем в Красной Армии
с 1918 года и состоящего кандидатом в Росс. Ком. Партию в гор. ...
(в стрелковой дивизии).
Прошу ознакомить его с командирской работой в армии.
Пр. СНК В. Ульянов (Ленин).

1

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

ИСКРА

„Изъ искры возгорится пламя!"
Отвѣтъ декабристовъ Пушкину

№ 1. ДЕКАБРЬ 1900 ГОДА № 1.

НАСУЩНЫЯ ЗАДАЧИ НАШЕГО ДВИЖЕНІЯ

ВИЛЬГЕЛЬМЪ ЛИБКНЕХТЪ



3



4

1. Una hoja del block de anotaciones de Lenin.

2. El artículo de Lenin en el periódico Iskra, *de diciembre de 1900.*

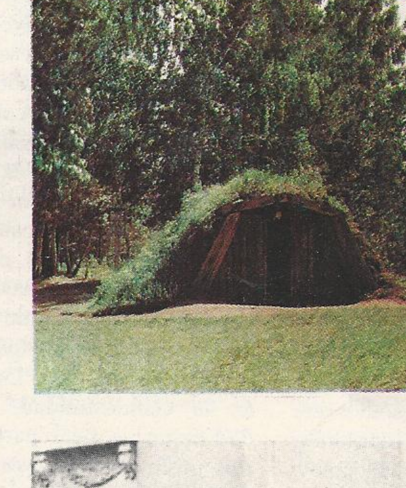
3. Lenin entre los miembros del grupo de la "Unión de lucha por la liberación de la clase obrera" de San Petersburgo, en 1897.

4. Lenin, huésped de Gorki en Capri en 1908, juega al ajedrez con Bogdánov.



Д. Моор. Москва

D. Moor. Moskou

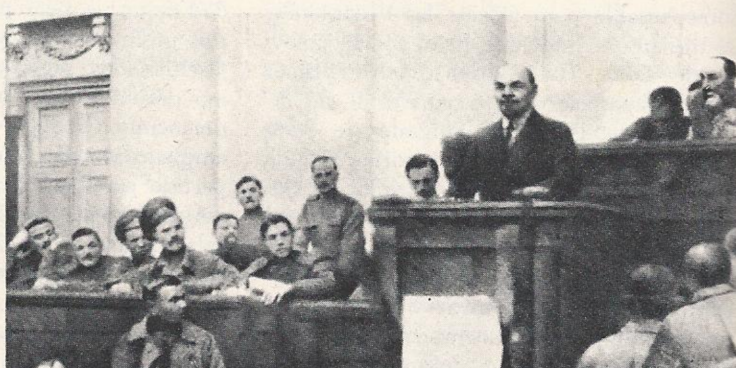


3



Солдатская
ПРАВДА

2



6



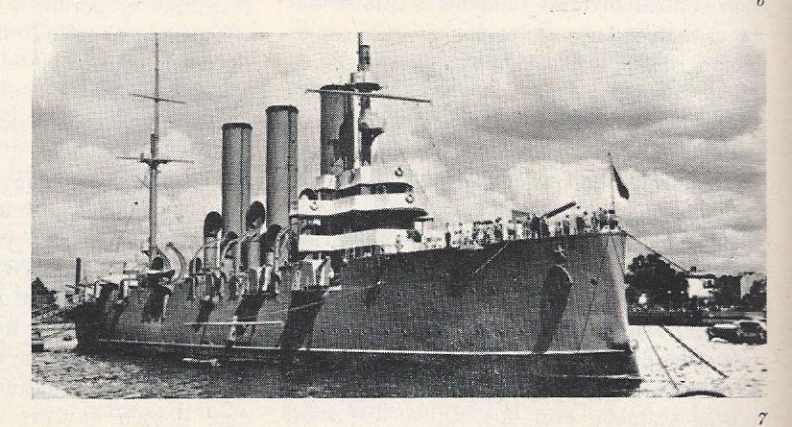
ИЗВѢСТІЯ
Центральнаго Исполнительнаго Комитета
и Петроградскаго Совѣта
Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.



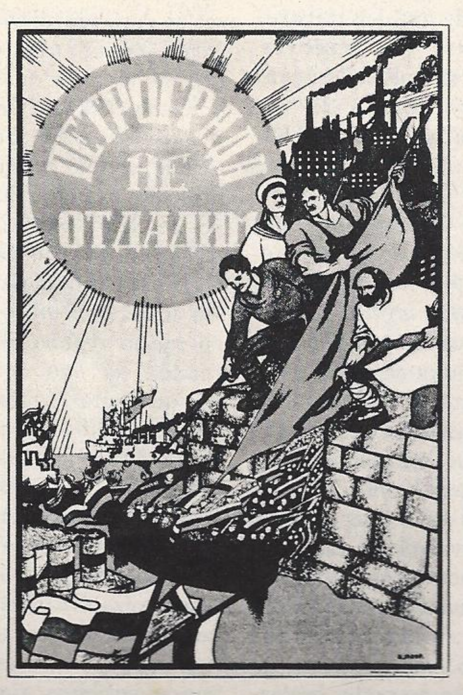
Декретъ о мирѣ,
принятый единогласно на засѣданіи Всероссійскаго Съѣзда Совѣтовъ Рабочихъ, Солдатскихъ и Крестьянскихъ Депутатовъ
26 октября 1917 г.

ДЕКРЕТЪ О ЗЕМЛѢ

4 5



7



1. *Afiche de D. Moor: "Muerte al capitalismo de todo el mundo".*

2. *Primera página del diario* La verdad militar.

3. *Campo de Shinshínskoe de 1897 a 1898: cabaña de caza donde se ocultaba Lenin.*

4, 5. *Copias fotográficas del diario* Izvestia: *"Decreto de la paz", 27 de octubre (8 de noviembre) de 1917; "Decreto de la tierra", firmado por Lenin, 28 de octubre de 1917.*

6. *V. I. Lenin proclama las "Tesis de abril" en el palacio Tavricheski, en Petrogrado (4 de abril de 1917).*

7. *Leningrado. El crucero* Aurora.

8. *Afiche de D. Moor sobre la defensa de la ciudad de Petrogrado contra los monárquicos. Al fondo, el crucero* Aurora.

Antes del destierro de Lenin en Siberia, la "Unión de lucha de San Petersburgo" había echado las bases para la fundación de un partido obrero de inspiración marxista: el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se fundó, en efecto, en 1898, pero la mayor parte de sus dirigentes, entre ellos Lenin, fueron arrestados casi inmediatamente después del primer congreso. Para cuando Lenin regresó de Siberia, el partido había cesado de existir como organización eficaz y entre sus integrantes se habían manifestado en el ínterin profundas disensiones teóricas y políticas. Lenin consideró entonces que la creación de un periódico era indispensable para aclarar las disensiones: se trasladó a Ginebra y, junto con Plejánov, fundó *Iskra* (La Chispa), cuyo primer número apareció en Stuttgart el 1º de diciembre de 1900. El epígrafe de *Iskra* había sido tomado de una carta dirigida a Pushkin por un grupo de revolucionarios exiliados en Siberia: "Una chispa encenderá una gran llama". En las páginas de *Iskra,* Lenin precisó y difundió la concepción de las tareas teóricas y prácticas de un partido socialdemocrático, concepción que él había estado madurando en discusión con las diversas tendencias que se habían manifestado entre los mismos revolucionarios de inspiración marxista. Un grupo de éstos, los llamados *marxistas legales*, entre quienes figuraban Piotr Struve, el economista Tugan Baranovski y Nikolái Berdiáiev, afirmaba, exactamente al revés de los *naródniki,* que para alcanzar el socialismo era necesaria la previa consolidación de una etapa capitalista, y consideraban posible la instauración del socialismo en virtud de una gradual y autónoma evolución del propio capitalismo.

En cambio, el grupo llamado *de los economistas* sostenía, con una rígida distinción entre economía y política, que los trabajadores deberían proponerse sólo objetivos de naturaleza económica, entendiéndose por esto simplemente el mejoramiento de sus propias condiciones sociales en el ámbito del orden político existente, mientras que la dirección política del movimiento competería exclusivamente a los miembros de la *intelligentzia.*

En su escrito polémico *¿Qué hacer?* (1902), tras criticar a los *marxistas legales,* Lenin apuntó su aguda polémica contra los *economistas,* afirmando que para elevar la conciencia de clase de las masas trabajadoras hacían falta no sólo las reivindicaciones económicas sino también las agitaciones políticas. Por lo tanto, según Lenin, sólo un partido político de la clase obrera podría ser instrumento de la revolución. La concepción del partido expuesta por Lenin en *Iskra* derivaba de su convicción de que no podía haber movimiento revolucionario sin una rigurosa orientación teórica.

Pero la conciencia de clase no podía brotar espontáneamente en la clase obrera; debía ser introducida desde afuera por un partido político que constituyese la vanguardia y guía consciente de esa clase. El tipo de partido considerado por Lenin debía representar el punto de convergencia del movimiento de la clase obrera por sus propias reivindicaciones con la conciencia política general producida por la teoría revolucionaria. De acuerdo con Lenin, no era posible ninguna acción política eficaz sin la intervención de las masas, y él opinaba que el partido debía estar presente entre las masas populares en todas las instancias de la vida de un país. Dadas las condiciones de la clandestinidad, sostenía la necesidad de un pequeño partido de "revolucionarios profesionales", estrechamente unidos y disciplinados, según un método que él mismo definiría más tarde como "centralismo democrático". Este método exigía la más amplia discusión entre los miembros del partido para definir la orientación de éste, pero asimismo la más estricta unidad partidaria para la realización de la línea política que se decidiese.

A través de los contactos clandestinos de *Iskra,* establecidos para proporcionar información de Rusia a sus redactores y para distribuir el periódico en ese país, y que constituían el método más eficaz para coordinar los centros clandestinos dispersos por el territorio ruso, Lenin se halló verdaderamente en el centro de la organización socialdemócrata. En 1903 se decidió que era ya tiempo de convocar a un nuevo congreso del partido. Reunido ese mismo año, primero en Ginebra y después proseguido en Londres, el congreso no significó, con todo, la fácil victoria que Lenin tal vez esperaba; la disensión se manifestó desde un principio, durante la discusión del primer párrafo de los estatutos partidarios, en el cual debían indicarse los requisitos necesarios para ser miembro de la organización. Lenin propuso estas condiciones: "Es miembro del partido quien acepta su programa y sostiene al partido, sea materialmente o sea con su participación personal en la actividad de uno de sus organismos." Mártov presentó una versión distinta, que terminó por ser la aprobada: "Es miembro del Partido Obrero Socialdemocrático Ruso quien acepta su programa y sostiene al partido, sea materialmente o sea mediante una cooperación regular desarrollada bajo la dirección de uno de sus organismos." En los momentos iniciales de grandes movimientos políticos o religiosos siempre sucede que las cuestiones de forma encubren cuestiones de principio: detrás de lo que entonces parecía ser un desacuerdo relativamente insustancial, Lenin discernía dos concepciones completamente diferentes de la organización partidaria. Los mencheviques pensaban en un partido parlamentario, que pudiese apelar al más amplio electorado posible y que impusiese exigencias mínimas a sus miembros. Pero en Rusia,



1. El gran poeta revolucionario Vládimir Maiakovski.

en 1903, no había parlamento ni electorado. En cambio, los bolcheviques tenían en vista la constitución de un "partido de un nuevo tipo", cuyos miembros estuviesen unidos por un acuerdo completo y consciente acerca de los objetivos.

Si bien al comienzo del congreso fue aprobada la versión del primer párrafo de los estatutos propuesta por los mencheviques, al retirarse una parte de esta fracción, los bolcheviques se hallaron en sólida mayoría hacia el final del congreso. Sólo desde ese momento puede hablarse de dos grupos, mencheviques y bolcheviques, denominaciones que provienen de las palabras rusas que significan respectivamente minoría y mayoría. A partir de entonces, aunque colaboraron ocasionalmente, las dos fracciones formaron en realidad dos partidos separados. La separación formal se registró en 1912.

La diferente concepción de la estructura organizativa partidaria, que provocó la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, dependía de una distinta valoración de las perspectivas generales de la revolución. Atados rígidamente a una interpretación literal del esquema formulado por Marx sobre la evolución del capitalismo, los mencheviques sostenían que sólo después de una revolución burguesa alcanzaría éste pleno desarrollo en Rusia, y que sólo después de cumplida esta etapa tendría la clase obrera la fuerza necesaria para realizar una revolución social. Esto resultó claro durante la revolución de 1905, cuando los mencheviques pensaron que los liberales debían ser la principal fuerza dirigente en una revolución burguesa y que los socialdemócratas debían limitarse a apoyar a los partidos liberales en la lucha por las reformas constitucionales.

Los primeros síntomas de la revolución

En diciembre de 1904 una huelga victoriosa en Bakú, a la que siguió un paro general en San Petersburgo, dio la señal de la rebelión. Como consecuencia de la huelga general se produjeron los acontecimientos decisivos del 22 de enero de 1905. El padre Gapón, un extraño personaje típicamente ruso, mitad apóstol de los pobres y mitad espía policial, encabezó una manifestación de trabajadores que pedían al Zar que corrigiese los abusos de que eran víctimas y concediese una constitución. Cuando se acercaba al Palacio de Invierno, el cortejo fue detenido por el fuego de fusiles y ametralladoras después que la caballería cosaca cargó sobre la multitud inerme. Cayeron muertas casi mil personas y muchas más fueron heridas. La lección del "domingo sangriento" tuvo eco aun fuera de San Petersburgo. Hubo huelgas en todas las grandes ciudades. Durante la primavera y el verano estallaron numerosos levantamientos campesinos. En junio se amotinó toda la tripulación del acorazado *Potemkin* y se apoderó del mando de la nave. En setiembre el gobierno concluyó una paz humillante con el Japón. El Zar había prometido en agosto convocar a una asamblea consultiva y el 30 de octubre expidió una declaración que garantizaba el establecimiento de una Duma legislativa, así como la inviolabilidad personal, la libertad de conciencia, de palabra, de reunión y de asociación. La declaración logró su objetivo: las fuerzas revolucionarias se dividieron. Ya Lenin había advertido: "mientras el proletariado combate, la burguesía mira furtivamente el poder". Desde ese momento todos los grupos liberales se mostraron cada vez más inclinados a poner fin a la revolución, a aceptar las modestas conquistas de la declaración de octubre y a tratar de elaborar la constitución prometida.

El "domingo sangriento" determinó una profunda mudanza en la psicología de la clase obrera de San Petersburgo. Si antes los obreros de las fábricas se dejaban guiar por un sacerdote y consideraban al Zar como un protector contra los patrones opresores, en adelante quedaba claro para todos que detrás de los patrones se hallaba el Estado zarista. Lenin había atacado durante años a los *economistas*, que pretendían resolver todos los problemas del ámbito sindical procurando mejorar las condiciones de los trabajadores pero absteniéndose de una política revolucionaria. Aun cuando en 1906 fue otorgada la Constitución, en menos de dos años el derecho al sufragio fue tan restringido que en la Duma del Estado el voto de un solo terrateniente valía más que el de quinientos trabajadores urbanos. La opinión de Lenin y de los bolcheviques, según los cuales sólo el proletariado urbano y los campesinos podrían llevar a término una revolución democrática, resultó fortalecida por los acontecimientos de 1905. Si bien, al igual que los mencheviques, Lenin estaba convencido de la necesidad de conquistar la democracia burguesa antes de alcanzar el socialismo, consideraba que la burguesía rusa no podía apoyar sin reservas una revolución democrática, ya que el temor al proletariado en ascenso la habría llevado pronto a posiciones contrarrevolucionarias. La única clase verdaderamente revolucionaria, afirmaba Lenin, era el proletariado: "La clase obrera [...] es el enemigo coherente y declarado del absolutismo, y sólo entre la clase obrera y el absolutismo es imposible cualquier compromiso [...] La hostilidad de todas las otras clases, grupos y estratos de la población hacia la autocracia no es absoluta: su democracia mira siempre para atrás."

Sin embargo, para que el proletariado ruso fuese capaz de llevar a término la revolución democrática burguesa y de desarrollar a partir de ésta las conquistas en la dirección del socialismo, Lenin consideraba necesario que se verificasen dos condiciones: la alianza con los campesinos pobres y el apoyo de la revolución socialista en los países más adelantados de Europa occidental. La alianza entre el proletariado ruso, numéricamente escaso, y las masas campesinas deseosas de repartir los latifundios de la aristocracia era necesaria para abatir el absolutismo y culminar la revolución democrática burguesa aun sin el apoyo de la misma burguesía.

"En la actualidad —escribía Lenin en 1905— los campesinos no están tan interesados en la conservación absoluta de la propiedad privada como en la confiscación de los latifundios [...] Esto no puede convertir al campesino en socialista ni hacer que deje de ser un pequeño burgués, pero lo pone en situación de convertirse en entusiasta y radical partidario de la revolución democrática [...] Sólo una revolución completamente victoriosa puede darles a los campesinos todo en el ámbito de la reforma agraria, todo lo que el campesino desea, todo lo que él sueña, todo aquello que realmente necesita."

Una vez realizada la revolución burguesa, el proletariado podría aliarse a los campesinos pobres contra los campesinos ricos para dar comienzo a la revolución socialista. "Según la medida de nuestras fuerzas del proletariado consciente y organizado, pronto deberemos comenzar a pasar de la revolución democrática a la revolución socialista [...] Estamos por una revolución ininterrumpida. No debemos detenernos a mitad de camino."

La segunda condición, la difusión de la revolución socialista en Europa sobre la ola de la revolución democrática en Rusia, era juzgada por Lenin igualmente necesaria, porque sólo con la ayuda del proletariado europeo podrían los trabajadores rusos llevar a cabo la revolución socialista, a pesar del gran atraso técnico y económico de su país. Este último objetivo no le parecía a Lenin menos alcanzable que el primero: según sus previsiones, Europa estaba madura para la revolución socialista.

La revolución rusa

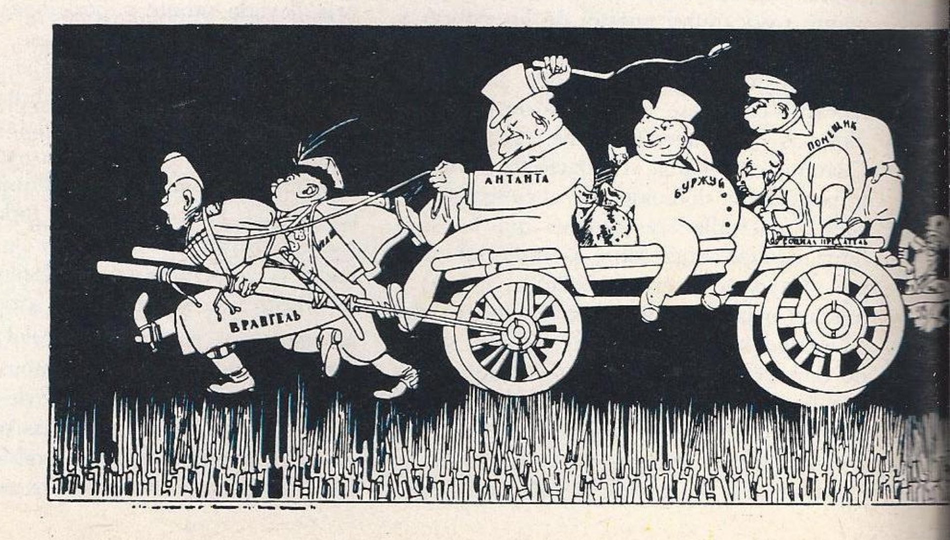
Lenin llegaba a esta conclusión tras un análisis de las transformaciones del capitalismo internacional a partir de 1870, que expuso en sus aspectos generales luego del estallido de la guerra mundial, en su ensayo *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

En su obra monumental, Marx había indagado en la estructura de la economía capitalista en el período de la libre competencia. Según el análisis de Lenin, este período debía considerarse ya definitivamente concluido, porque el sistema capitalista internacional estaba asumiendo nuevas características. Mediante un proceso de concentración de la producción y del capital, gigantescos monopolios habían desplazado a la libre competencia y adquirido

ПРИЗРАК БРОДИТ ПО ЕВРОПЕ, ПРИЗРАК КО

1. *Afiche que representa a Lenin en su típica actitud oratoria.*

2. *Desventuras de los aristócratas burgueses (sátira de la época).*





1

ahora un peso decisivo en la vida económica internacional. Por lo tanto el mundo del siglo veinte sería teatro de una constante lucha económica entre asociaciones monopolistas internacionales, por el reparto de las posesiones coloniales. Y puesto que las mayores potencias capitalistas se habrían repartido entonces toda la tierra, Lenin preveía que toda tentativa de modificar la situación existente, por parte de una u otra potencia, provocaría inevitablemente la guerra. En la fase imperialista del capitalismo, según Lenin, la guerra entre las grandes potencias no era sino una lucha armada por la conquista de mercados y de territorios coloniales. Como consecuencia, ninguna de las naciones en guerra le parecía digna de merecer el apoyo de las clases trabajadoras de los distintos países; antes bien, los trabajadores deberían transformar la guerra imperialista en guerra civil contra las clases dominantes de sus respectivos países, abriendo así el camino a la revolución socialista.

Los partidos de la Segunda Internacional habían definido su propia actitud con respecto a la inminente guerra mundial en una resolución aprobada en el congreso de Basilea, en 1912: si estallaba la guerra, a pesar de los esfuerzos de la clase obrera de todos los países por impedirla, sería deber de los socialistas "utilizar, con todos los medios a su disposición, la crisis económica y política creada por la guerra, para levantar al pueblo y apresurar así la caída del dominio de la clase capitalista". Sin embargo, en 1914 la mayoría de los partidos socialistas de todos los países beligerantes, excepto Rusia y Servia, apoyaron la guerra. Lenin denunció entonces el "estrepitoso fracaso de la Segunda Internacional" y afirmó que "la única consigna justa del proletariado es la transformación de la guerra imperialista en guerra civil".

Cuando estalló la revolución de febrero, Lenin escribió en una de sus *Cartas desde lejos*, en la víspera de su partida para Rusia: "Las condiciones objetivas de la guerra imperialista sirven como garantía de que la revolución no se detendrá en la primera etapa de la revolución rusa, de que la revolución no se detendrá en Rusia [...] La transformación de la guerra imperialista en guerra civil está convirtiéndose en un hecho. ¡Viva la revolución proletaria que está comenzando en Europa! [...]" Animado por esta doble previsión del rápido pasaje de la revolución rusa de la etapa democrático-burguesa a la socialista, y de la extensión de la revolución a toda Europa, Lenin llegaba a Rusia para realizar su consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil del proletariado contra la burguesía.

En las "Tesis de abril" sobre *Las tareas del proletariado en la actual revolución*, expuestas al día siguiente de su llegada, Lenin anunció su programa de desarrollo socialista de la revolución, en medio de la incertidumbre y la oposición de su propio partido: "La característica del actual momomento histórico en Rusia la constituye el pasaje del primer estadio de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía debido a la insuficiente conciencia y organización del proletariado, a su segundo estadio, que hará pasar el poder a manos del proletariado y de los estratos pobres de la clase campesina." Señalaba a la atención del partido bolchevique y de la opinión pública la característica específica de la revolución rusa: la existencia de lo que él llamaba "una dualidad del poder". "¿En qué consiste la dualidad del poder? En que al lado del gobierno provisional, el gobierno de la burguesía, se ha constituido otro gobierno —hasta ahora débil, embrionario, pero no por ello menos real y en vías de consolidación—: el *sóviet* de los diputados obreros y soldados." Frente al gobierno liberal instalado por la revolución de febrero y a las diversas coaliciones inestables que abarcaban a los liberales, a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios, estaban los *soviets*, asambleas de delegados de los soldados y de las organizaciones obreras, formadas por primera vez durante la revolución de 1905, que eran ahora las únicas instituciones democráticas espontáneas existentes en el país. Habían surgido primero entre los obreros de las fábricas de las ciudades, pero sus raíces se hundían en la antigua tradición de organización democrática y de gobierno propio popular, cuyos ejemplos más conocidos eran la comunidad aldeana y los *arteli* (cooperativas de producción). Si bien los primeros soviets se habían formado en las fábricas de San Petersburgo y de Moscú, la idea de formarlos tendía a propagarse a toda comunidad efectiva, se tratase de una aldea, de un regimiento o de un buque. Para los trabajadores analfabetos, la simplicidad y la eficacia del sistema de soviets realizaban la democracia de modo mucho más concreto y genuino de lo que podría haberlo hecho un parlamento elegido por el voto secreto: estos organismos llevaban la política a las masas en forma que les resultaba comprensible. Lenin consideraba que en el futuro próximo los soviets, con el sistema de elección indirecta, de los soviets locales a los organismos provinciales y nacionales más elevados, podrían constituir un mecanismo piramidal, adecuado a las formas representativas rusas tradicionales.

La superposición del poder burgués del gobierno provisional y de la potencial —si no efectiva— dictadura revolucionaria de los soviets era una etapa transitoria de la lucha, que debía terminar con la victoria de una o de otra parte: "No puede haber dos poderes en un Estado." Lenin concluía que era preciso repudiar el gobierno provisional y su decisión de proseguir la guerra: "Nada de república parla-

2

mentaria, porque volver a ella después de constituidos los soviets de diputados obreros sería un paso atrás, pero sí república de los soviets de diputados de los obreros, los braceros y los campesinos de todo el país, desde abajo hasta arriba [. . .].”

Lenin expuso su teoría sobre el Estado y sobre la función de los soviets en el ensayo *Estado y revolución,* escrito en los meses inmediatamente anteriores a la revolución de octubre. Al encarar el problema del Estado, que había sido subestimado por los partidos de la Segunda Internacional, retomaba Lenin la definición de Marx y Engels según la cual el Estado es “una organización especial de fuerza: la organización de la violencia para la opresión de una clase por otra”, definición que él desarrolla con la perspectiva de la revolución soviética. Todos los estados hasta ahora existentes, afirma Lenin, han usado esa fuerza en el interés de tal o cual clase propietaria. El objetivo de la clase obrera revolucionaria era derribar el Estado burgués y reemplazarlo por un Estado que usase la fuerza contra los antiguos opresores, en el interés de la gran mayoría de la población. Para la revolución proletaria, afirmaba Lenin, era imposible cualquier compromiso con el Estado zarista, ya que este último existía sólo para proteger el derecho de propiedad de unos pocos contra la mayoría.

Al anunciar que la maquinaria del Estado debía ser “despedazada, demolida, borrada de la faz de la tierra”, Lenin se refería sobre todo a los aspectos coercitivos del Estado: el ejército permanente, la policía, la burocracia. En efecto, estaba firmemente convencido de que los más altos funcionarios del aparato estatal se hallaban inevitablemente vinculados a la clase social de la que procedían: “Aun si redactaseis las leyes más perfectas, ¿quiénes estarían encargados de hacerlas cumplir?”, preguntaba en una reunión en abril de 1917, en seguida de su regreso a Rusia, y respondía: “Los mismos funcionarios de antes, todavía vinculados a la burguesía.” Lenin llegaba a la conclusión de que, si la sociedad había de renovarse desde sus cimientos, esto podía llevarse a cabo sólo por la acción de hombres nuevos: “La revolución no debe consistir en que la nueva clase dirija o gobierne por medio de la vieja maquinaria estatal, sino en que, tras haberla destruido, dirija y gobierne por medio de una maquinaria nueva.”

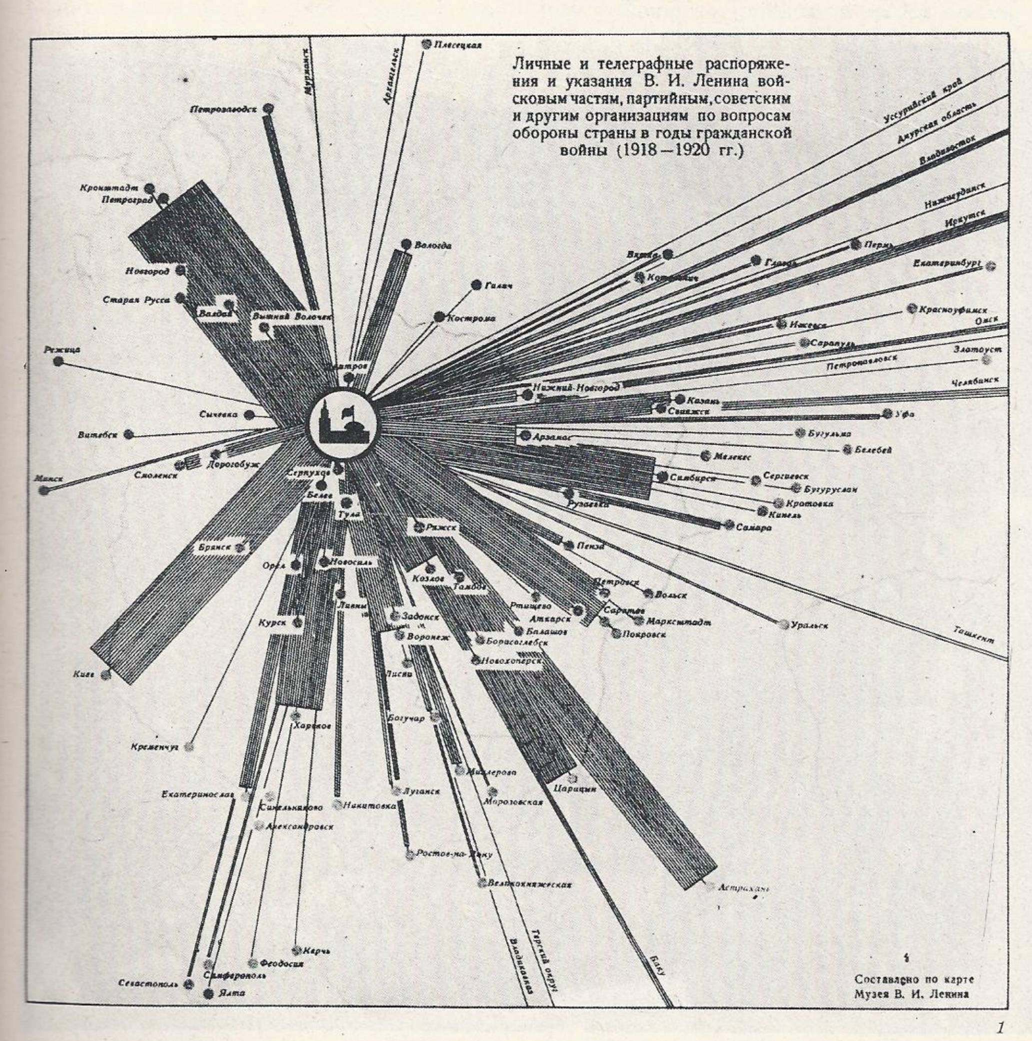
La organización del Estado que debía ser creada con esta finalidad fue llamada por Lenin, siguiendo una expresión de Marx, “dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos como clase dirigente, con la finalidad de destruir la resistencia de los opresores [. . .]”. Los soviets de los obreros, los soldados y los campesinos serían el instrumento político de la dictadura del proletariado. Sólo cuando la resistencia de los capitalistas hubiese sido completamente destruida, cuando las clases hubiesen desaparecido, sólo entonces sería posible una democracia verdadera y total, es decir, el gobierno propio de los trabajadores, y el Estado se extinguiría.

El trabajo de Lenin concluye con estas palabras: “Es más agradable y más útil hacer la experiencia de una revolución que escribir acerca de ella”, porque él interrumpió su redacción para tomar parte en los preparativos de la revolución de octubre. Así fue como *Estado y revolución* no fue publicado hasta comienzos de 1918. Sin embargo, en los meses que precedieron a la revolución de octubre la táctica de Lenin se orientó según los principios elaborados por él en dicho ensayo, y esa táctica fue adoptada por todo el partido bolchevique. Desde abril en adelante, las simples consignas proclamadas por Lenin, de “paz, pan y tierra” y “todo el poder a los soviets”, mostraron responder cada vez más a las aspiraciones populares, a medida que los bolcheviques fueron difundiendo y dilucidando su programa.

Lazos cada vez más sólidos unían al partido bolchevique con las grandes masas de la población. Cuando en el Primer Congreso Panruso de los Soviets, que se reunió a comienzos de junio, el menchevique Chereteli, ministro de Correos y Telégrafos del gobierno provisional, afirmó desde la tribuna: “En este momento no hay ningún partido que pueda decir: ‘Dadnos el poder, marchaos, que nosotros ocuparemos vuestro puesto.’ No hay en Rusia un partido semejante”, Lenin respondió tranquilamente desde su lugar: “Lo hay”. Era la declaración de guerra al gobierno provisional.

La revolución bolchevique

En julio, una ola de manifestaciones populares presionó al ejecutivo central de los soviets para que asumiese el poder supremo. Los bolcheviques fueron tomados de sorpresa por el auge de esas manifestaciones, por lo menos tanto como lo fue el gobierno provisional, e hicieron todo lo posible para que no se convirtieran en una rebelión armada, porque sentían que no poseían aún, fuera de la capital, influencia suficiente para tomar y mantener el poder. El gobierno provisional reaccionó con la fuerza, reprimiendo las manifestaciones y declarando ilegal al partido bolchevique. En los dos meses siguientes los bolcheviques fueron un partido proscripto, clandestino: muchos dirigentes fueron arrestados y el mismo Lenin se vio obligado a esconderse. Pero poco aprovechó esto al gobierno provisional. La crisis económica y la inflación continuaban. Los socialistas revolucionarios y los mencheviques eran considerados ahora como partidarios de la guerra luego de la ofensiva desencadenada en julio y, para peor, terminada en un fiasco.



1



2



3



4



5

1. Las órdenes personales y telegráficas de Lenin al ejército y a otras organizaciones comunistas, para la defensa de la patria en los años de la guerra civil (1918-1920), en un gráfico del museo Lenin.

2. Un grupo de operadores telefónicos con el comisario Iákovlev (1917).

3. Lenin, su esposa Nadezhda Krupskaia y su hermana María Uliánova conversan con el revolucionario húngaro Tibor Samuel (1918).

4. Afiche de Maiakovski: "Todos a luchar contra las cadenas de Kolchak y Iúdenic".

5. Afiche de D. Moor: "Un regalo rojo a un caballero blanco".

6. Lenin, el escritor y poeta Demian Bedni y un delegado campesino, Fiódor Pánfilov (23 de mayo de 1919).

1. *Trotski.*

2. *Afiche de D. Moor: "La Rusia soviética es un campamento rodeado de enemigos. Unámonos todos para defenderla".*

1



2

Como consecuencia de todo esto, la influencia de los bolcheviques creció aún más. En setiembre hubo una intentona de golpe de Estado por parte del jefe del Estado Mayor, el general Kornílov, la que fue frustrada, no por Kerenski y su gobierno, sino por los soldados y los obreros de Petrogrado y sus aledaños, a quienes los bolcheviques, por medio de los soviets, lanzaron al ataque contra Kornílov. Los ferroviarios pararon los trenes, los telegrafistas dejaron de transmitir los mensajes. Todos comprendieron que los bolcheviques habían salvado a Petrogrado de Kornílov, y su prestigio aumentó enormemente.

Entretanto, los comisarios del gobierno provisional habían perdido toda influencia sobre el ejército. En muchas ciudades de provincia el poder había pasado a manos de los soviets locales aun antes de la insurrección de Petrogrado. En especial, se había verificado ya un traspaso efectivo del poder a las asambleas locales, elegidas en los distritos rurales; los campesinos se habían revelado en masa contra un gobierno que no había hecho nada para darles la tierra.

A fines de julio, cuando se efectuó el congreso del partido bolchevique, Lenin se hallaba oculto, pero ya había afirmado en forma tajante que las jornadas de julio marcaban el fin de la dualidad de poder y que todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se habían desvanecido definitivamente. Quedaba claro ahora que la burguesía combatiría del lado de la contrarrevolución y que los bolcheviques sólo podrían alcanzar el poder por la vía insurreccional. Esta posición fue aprobada en el Sexto Congreso merced al hábil proceder de Stalin, el cual, a quien le preguntaba si el país había dado realmente un salto tal, en sólo dos meses, como para estar ya listo para el socialismo, respondía resueltamente que resultaba una pedantería indigna preguntar si Rusia debía esperar, para transformarse en sentido socialista, a que comenzase a hacerlo Europa, y que no cabía descartar que fuese la misma Rusia la que mostrase el camino al socialismo.

Durante todo el mes que precedió a la revolución, Lenin dirigió desde su escondite una ardua batalla para convencer al Comité Central de su partido de la necesidad de tomar el poder. Logró su propósito presentando su renuncia el 12 de octubre y amenazando con apelar a las bases del partido. Aun después de esa fecha escribió carta tras carta insistiendo en que se adoptasen inmediatamente las medidas necesarias para la conquista del poder. El 29 de octubre se constituyó un pequeño grupo presidido por Trotski, para organizar la insurreción desde el punto de vista militar. Pero en el aparato dirigente del partido subsistía todavía profunda incertidumbre. Dos miembros del Comité Central, Zinóviev y Kaménev, publicaron en los diarios el 31 de octubre su desaprobación del plan de una insurrección armada, revelando así implícitamente las intenciones de los bolcheviques, lo que suscitó la indignación de Lenin. Más aún, con este exacto preaviso de una semana, procedente de fuente tan segura, el gobierno provisional no atinó a hacer ningún preparativo serio para su propia defensa.

Ahora las dos fuerzas componentes de la dualidad de poder se enfrentaban abiertamente: las unas se unían en torno del gabinete de Kerenski que se había instalado en el Palacio de Invierno, en el centro de Petrogrado; las otras se agrupaban alrededor del estado mayor bolchevique, reunido en Smolni, un gran cuartel de las afueras, desde donde impartía sus directivas el comité militar revolucionario presidido por Trotski. Durante las jornadas del 7 y el 8 de noviembre el comité militar revolucionario asumió plenamente el poder con suma facilidad. Sólo hubo resistencia por parte de un grupo de cadetes y de un batallón femenino que no se rindieron hasta que el crucero *Aurora* remontó el Neva para abrir fuego sobre el Palacio de Invierno. Tres proyectiles solamente alcanzaron el palacio; en la ciudad, los tranvías seguían su recorrido y los cines se hallaban atestados. Kerenski había abandonado la capital desde el alba en un automóvil protegido con la bandera norteamericana.

A la mañana del día siguiente el Soviet de Petrogrado publicaba un llamamiento "A los ciudadanos de Rusia" que acababa de redactar Lenin: "El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder estatal ha pasado al Comité Militar Revolucionario, órgano del Sóviet de diputados de los obreros y soldados de Petrogrado [. . .] La propuesta inmediata de una paz democrática, la abolición de los grandes latifundios, el control obrero de la producción y la creación de un gobierno soviético: las causas por las que el pueblo ha combatido han triunfado. ¡Viva la revolución de los obreros, de los soldados y de los campesinos!"

Un gran movimiento de las masas populares acompañó y siguió en toda Rusia a las jornadas de octubre. En su célebre crónica de la Revolución rusa, *Diez días que conmovieron al mundo*, el norteamericano John Reed describe con gran simpatía "los centenares de miles de rusos que en todo ese vasto país miraban con ojos atentos a los oradores: obreros, campesinos, soldados, marineros, haciendo todos los esfuerzos por entender y por decidir, reflexionando con la mayor intensidad y por fin decidiendo con espíritu unánime. Esta fue la Revolución rusa."

Lenin en el poder

Sobre la ola de un gran movimiento espontáneo de las masas populares se había realizado así el programa de Lenin, pre-

1. Stalin, Lenin y Kalinín en los días del Octavo Congreso del Partido Comunista.

2. Lenin pronuncia su discurso en la inauguración del monumento provisional al héroe popular Stefan Rashin (1º de mayo de 1919).



1

2

anunciado en las *tesis de abril*, de apoderarse del poder con un programa socialista utilizando una revolución burguesa inacabada. En el programa de los bolcheviques, como de los otros partidos revolucionarios, había figurado desde hacía mucho tiempo la convocatoria a una asamblea constituyente que habría de decidir todas las modificaciones estructurales de la sociedad rusa. Antes del regreso de Lenin a Rusia la política de los bolcheviques se había diferenciado muy poco de la de los mencheviques: demanda de la paz, apoyo crítico al gobierno provisional, reivindicación de una asamblea constituyente como árbitro supremo del destino de Rusia. Pero el regreso de Lenin había determinado un profundo cambio: él había sostenido abiertamente que un congreso de los soviets podría reemplazar a la asamblea constituyente. Después de las jornadas de octubre, en efecto, la Asamblea Constituyente fue convocada, pero el poder fue asumido muy pronto por el Segundo Congreso de los soviets, en el que los bolcheviques contaban con una clara mayoría.

Ya desde el 8 de noviembre Lenin anunció al Congreso de los soviets de Petrogrado las primeras medidas del gobierno soviético: la propuesta inmediata de paz a todas las naciones beligerantes, el traspaso de las tierras a los campesinos, el control de los obreros sobre la producción y la distribución de bienes, y la nacionalización de los bancos. El Segundo Congreso de los soviets aprobó inmediatamente estas medidas y promulgó en los días sucesivos las leyes sobre la abolición de todas las desigualdades de clase, sexo, nacionalidad y religión, sobre la nacionalización de los bancos, de los ferrocarrlles, del comercio exterior y de algunas de las principales industrias claves.

Pero la Revolución era el principio, no el fin: marcaba un cambio político, no económico. El traspaso del poder político a los soviets y al partido bolchevique y la conquista de las posiciones económicas dominantes, sancionada por las leyes dictadas en las primeras semanas del gobierno soviético, planteaban el problema del pasaje directo de las formas más atrasadas de organización política y económica al socialismo, saltando la etapa de la estabilización de una economía capitalista y de las instituciones parlamentarias. Marx y Engels habían formulado los principios generales de la organización de una sociedad capitalista, pero ellos suponían que la revolución socialista se produciría en los países muy industrializados de Europa occidental.

En cambio, el programa bolchevique suponía, en lo político, la tentativa de superar el abismo existente entre la autocracia y la democracia socialista, sin pasar por la larga experiencia y el prolongado ejercicio de los derechos civiles y políticos propios de los países occidentales; y, en lo económico, la creación de una economía socialista en un país que no había tenido nunca las instalaciones técnicas y el personal especializado de los países capitalistas plenamente desarrollados: "Nosotros, los proletarios rusos —declaraba Lenin en mayo de 1918—, estamos a la vanguardia con respecto a Alemania e Inglaterra en lo que concierne a nuestra estructura política y por la fuerza del poder político que poseen los obreros; no obstante, estamos detrás de los pueblos más atrasados de Europa occidental por lo que hace a la organización de un eficiente capitalismo de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación material y productiva necesario para la 'introducción' del socialismo."

Lenin tenía lúcida conciencia de las enormes dificultades que entrañaba la construcción del socialismo en un país atrasado como Rusia. En *Estado y revolución* había sostenido que entre el momento de la toma del poder por las clases trabajadoras y la realización completa del socialismo mediaría un período de transición durante el cual el capitalismo, privado del poder político, distaría mucho de haber desaparecido de la vida económica y social. Por lo tanto, la característica esencial del período de transición consistiría en un profundo recrudecimiento de la lucha de clases.

En las previsiones de Lenin, la revolución rusa no debía constituir sino el primer episodio de la revolución socialista en Europa: "No hay la más mínima duda —afirmó ante el Séptimo Congreso del Partido— de que la victoria definitiva de nuestra revolución, si ésta tuviese que subsistir aislada, si no hubiese un movimiento revolucionario en los otros países, sería una causa desesperada [. . .] Nuestra salvación de todas estas dificultades, lo repito, está en una revolución europea." Pero Europa no respondió y la Rusia revolucionaria se encontró aislada, agotada por los levantamientos internos y por la guerra contra Alemania. En tal situación Lenin no vaciló, y sostuvo resueltamente la necesidad de firmar la paz aun en las condiciones más duras, para conceder al poder soviético el respiro necesario para afirmarse y consolidarse.

La paz de Brest-Litovsk

Desde el verano de 1917 se había hecho materialmente imposible proseguir la guerra. "Es terrible morir cuando en Rusia se han abierto de par en par las puertas", escribía un campesino a su casa desde el frente, mucho antes que pudiese llegarle la propaganda bolchevique. La divisa de Lenin, "paz y tierra", penetró profundamente entre los campesinos del ejército; los oficiales que ordenaban a estos hombres seguir combatiendo eran odiados como propietarios con uniforme. Los soldados "votaron con los pies" por la paz, según lo expresó Lenin. Alrededor de una semana antes de que los bolcheviques tomasen el poder, el ministro de Guerra de Kerenski declaró que era imposible seguir combatiendo.

Por eso, cuando subieron al poder, los bolcheviques tuvieron pocas posibilidades de elegir con respecto a la conclusión o no de la paz. Ya no existían las objeciones teóricas a la "defensa revolucionaria", sino que ahora preponderaban las dificultades prácticas para continuar la guerra. El ejército se hallaba en estado de deshacerse, pues los soldados campesinos se precipitaban a sus hogares para tomar parte en la desordenada división de los latifundios. Los bolcheviques proclamaron en seguida el derecho a la separación de los pueblos sometidos a Rusia, denunciaron (y como consecuencia publicaron) los tratados secretos y solicitaron a todos los beligerantes que iniciaran las negociaciones para una paz general. Por eso, después de la revolución, Trotski fue enviado a Brest-Litovsk aparentemente para iniciar conversaciones con Alemania, pero en realidad para conducir públicamente las negociaciones de manera de apelar a todos los pueblos de los países beligerantes para que derribasen a sus gobiernos y concluyesen en una paz general. Los términos sobre cuya base expresó el gobierno soviético su voluntad de negociar eran más bien embarazosos para todas las naciones en guerra: incluían la renuncia a toda anexión e indemnización y la demanda de autodeterminación para todos los grupos nacionales. Los "catorce puntos" anunciados pocas semanas después por el presidente de los Estados Unidos, Wilson, se basaban sustancialmente sobre el mismo terreno. Pero aunque la propaganda bolchevique difundida en Brest-Litovsk estuviese destinada a tener una rica cosecha un año después, no logró producir una revolución inmediata en Occidente.

Lenin decidió entonces que era imprescindible que Rusia concluyese una paz separada, pero tuvo que afrontar la obstinada oposición de Trotski y de muchas figuras de primer plano del partido bolchevique, que se habían dejado embriagar por la facilidad con que se había conseguido la victoria interna y se hallaban prontos a apostarlo todo al rápido desarrollo de la revolución en Europa occidental. Lenin insistió en afirmar que la defensa de la república soviética era el primer deber del Partido, y en una serie de apasionados discursos contra la actitud romántica de Trotski y de los "defensistas" logró obtener el consentimiento del Partido para la medida más desagradable que jamás había propuesto: ". . . No propongo esto porque me guste sino porque no nos queda otro camino, porque la historia no se ha comportado en forma tan cómoda como para hacer madurar simultáneamente las revoluciones en todas partes." Por el tratado de Brest-Litovsk la República soviética se veía obligada a ceder un cuarto del territorio del Imperio ruso y la tercera parte de su

población, así como las tres cuartas partes de su acero y su carbón. "Ceder espacio para ganar tiempo", fue como Lenin definió esta política. Él tenía conciencia de que en Brest-Litovsk los bolcheviques habían debido afrontar por primera vez las consecuencias del atraso de la revolución en los países de Europa occidental. "Que la revolución no vendrá tan pronto como esperábamos —había pronosticado en 1917 ante el Séptimo Congreso del Partido— lo ha demostrado la historia; es preciso saberlo tomar como un hecho, es preciso tener en cuenta que la revolución socialista mundial en los países adelantados no puede comenzar con la misma facilidad con que la revolución ha comenzado en Rusia, en el país de Nicolás y de Rasputin [...] En un país así era fácil comenzar la revolución, era como levantar una pluma. En cambio, comenzar sin preparación una revolución en un país donde el capitalismo se ha desarrollado y ha proporcionado la cultura y la organización democrática incluso al último de los hombres, es equivocado y absurdo." Por eso, al revés de Trotski, Lenin iba asumiendo una actitud cada vez más realista frente a la posibilidad de una revolución socialista mundial: la consideraba un objetivo final y una posible aliada, pero nunca permitió que las hipótesis sobre su inminente advenimiento predominasen en la búsqueda de soluciones a los problemas más inmediatos. Desde 1916 había recalcado que "el desarrollo del capitalismo progresa en forma irregular en los distintos países. No puede suceder de otro modo en un sistema de producción basado en el lucro. De esto se sigue inevitablemente que el socialismo no puede resultar victorioso simultáneamente en todos los países". Y con una clara alusión a Trotski había afirmado: "Para cualquiera que haya examinado atentamente las condiciones económicas necesarias para la revolución socialista en Europa, no puede dejar de resultar claro que allí será inmensamente difícil iniciarla; para nosotros, en compensación, será mucho más difícil continuarla." En efecto, en las jornadas de octubre el partido bolchevique había sabido aprovechar la inevitable caída del gobierno provisional, merced a la extrema decisión de Lenin. En los meses que siguieron inmediatamente a la revolución no hubo ninguna necesidad de emplear la violencia contra los opositores políticos. El terror vino después, y fue la consecuencia directa de la guerra civil y de la intervención militar aliada, así como también de la inexperiencia de la nueva maquinaria administrativa soviética.

La revolución socialista rusa y el socialismo europeo

El período de la organización y del desarrollo económico, que según Lenin demostraría ser mucho más difícil que la propia revolución política, fue postergado aún por tres años, a causa de la intervención militar de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y el Japón, que cercaron a la república soviética con sus cuerpos expedicionarios y apoyaron y financiaron a los generales "blancos" Kolchak, Denikin, Wrángel y Iúdenich, en una guerra civil que había de prolongarse hasta 1922. Toda Rusia se convirtió en un campo de batalla. A fines de 1918 el territorio bajo control del gobierno soviético se reducía a una zona que correspondía aproximadamente al Estado moscovita del siglo XVI: en tres años el Ejército Rojo, organizado y dirigido con extraordinaria energía por Trotsky, hubo de reconquistar los territorios que los zares habían reunido penosamente en cuatro largos siglos. Pudo contar, para ello, con el apoyo de las masas campesinas, para quienes la victoria de los generales blancos significaba el retorno de los terratenientes, pero resulta imposible calcular el costo de la guerra civil en miseria humana, enfermedades y muertes. La economía soviética, de por sí atrasada, salió semidestruida de la guerra.

En estas condiciones de extrema dificultad, Lenin debió afrontar los problemas inherentes a la supervivencia y al desarrollo del Estado surgido de la Revolución de octubre. Si se tienen en cuenta las inmensas dificultades que fueron superadas, debe reconocerse que sus realizaciones más importantes tuvieron lugar después de la victoria de octubre de 1917, cuando con gran realismo supo sacar las consecuencias necesarias del atraso de la revolución en Europa, tanto en el plano de la política interna como en el de la política internacional. Fue en este período cuando se revelaron sus mayores cualidades políticas: al lado del teórico riguroso y del audaz y resuelto dirigente revolucionario, se mostró como un gran estadista, capaz de la flexibilidad más desprejuiciada con tal de mantener y consolidar las conquistas fundamentales de la Revolución. En efecto, en los años que siguieron al movimiento de octubre, cuando muchas de sus previsiones no resultaron válidas inmediatamente, Lenin supo dar a los problemas de la transformación socialista de Rusia, y de las perspectivas de la revolución en Europa, soluciones que establecieron las premisas de una consolidación y de un ulterior desarrollo del socialismo soviético e internacional.

En los años anteriores a la primera guerra mundial, en los partidos socialistas reunidos en la Segunda Internacional se había afirmado una tendencia interna que incluía a figuras de la talla de Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Clara Zetkin, y compartía la crítica de Lenin y de los bolcheviques a la política "reformista" de los partidos socialistas europeos. En efecto, el pensamiento de Lenin representaba en conjunto un profundo cambio en la concepción del proceso revolucionario: según Lenin, no había que luchar más por simples reformas de los sistemas políticos existentes, esperando que la propia evolución del capitalismo en los países más adelantados económicamente crease de manera automática las condiciones para una transformación socialista, sino que, en vista de que la crisis general del sistema capitalista había provocado la guerra mundial, la revolución socialista pasaba a ser el objetivo del movimiento obrero. Durante los años de la guerra, en casi todos las países europeos se había organizado un ala de izquierda en el seno de los partidos socialistas, para oponerse a la guerra y a los dirigentes que apoyaban a los gobiernos de la burguesía en la conducción de la guerra. Tras haber denunciado ásperamente la "traición" de los socialistas alemanes, franceses e ingleses, y el "fracaso vergonzoso" de la Segunda Internacional, Lenin había propuesto desde 1914 la creación de una nueva Internacional y había figurado entre los protagonistas de un movimiento internacional que, en los congresos de Zimmerwald, en setiembre de 1915, y de Kienthal (1916), había exigido una paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones.

Cuando, al terminar la guerra, los partidos socialistas oficiales de los distintos países beligerantes reconstituyeron, no sin vacilaciones, la Segunda Internacional, ésta había perdido buena parte de su antiguo prestigio. En efecto, resultaba difícil, después de cuatro años de guerra y de odios nacionales, recuperar la fe optimista en una inevitable aunque gradual evolución hacia el socialismo y la fraternidad humana; y ahora en la República soviética estaba el ejemplo del paso directo a un Estado de los trabajadores, que apelaba a las masas exhaustas por la guerra, desilusionadas con las frases hermosas, y ansiosas de resultados concretos. La Revolución de octubre dio nuevo impulso, nuevos objetivos y sobre todo una nueva dirección a las corrientes de izquierda de los partidos socialistas europeos. Por fin estaba ahí la revolución socialista por ellos preparada, y había una conquista concreta que defender y por la cual trabajar, un modelo que imitar.

La "Conferencia Comunista Internacional" que se realizó en Moscú entre el 2 y el 4 de mayo de 1919 no hizo más que sancionar y dar forma organizada a una tendencia del movimiento obrero internacional que se había manifestado y afianzado desde hacía muchos años: decidió constituirse en Primer Congreso de la Tercera Internacional, que habría de tomar el nombre de Internacional Comunista, también designada con la denominación de "Komintern", formada con las palabras rusas *Komunistcheski Internazional*. Resultaba inevitable que los partidos comunistas locales, que trabajaban por una revolución socialista inmediata en sus propios países, buscasen la guía y el apoyo del partido comunista que había realizado la revolución y que se disponía a



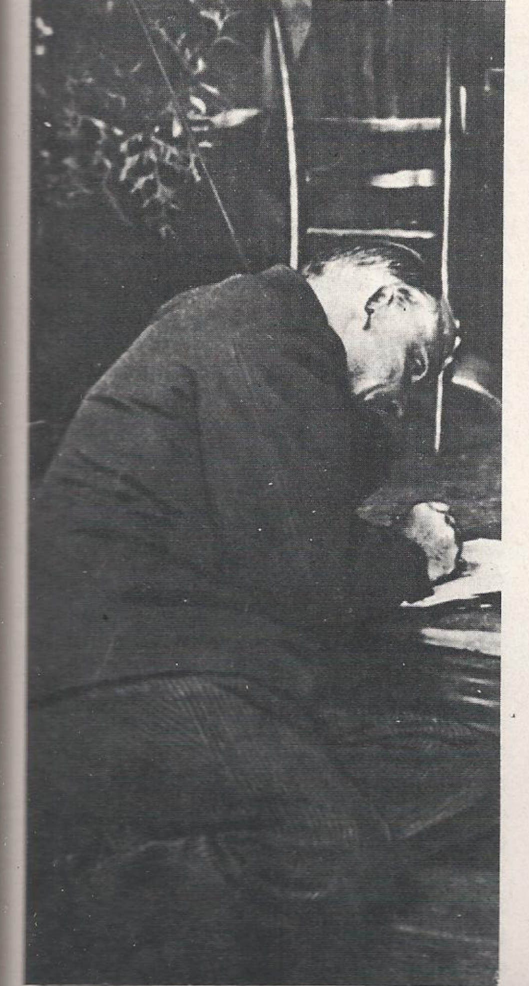
1



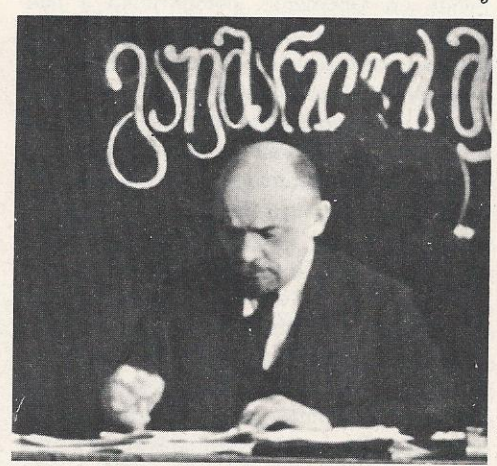
2



3



4



5

1. V. I. Lenin y Klément Efrémovich Voróshilov con los delegados al X Congreso y los participantes de la batalla cerca de la ciudad de Kronstadt (marzo de 1921).

2. Lenin y Kalinin durante los trabajos del Primer Congreso de los Cosacos de toda Rusia (marzo de 1920).

3. Lenin discute con el economista norteamericano Christensen (28 de noviembre de 1921).

4. Lenin toma apuntes sobre las gradas de la tribuna (sesión del III Congreso de la Komintern, verano de 1921).

5. Lenin en la Tercera Internacional.

crear el primer Estado socialista: por un largo período el movimiento comunista internacional giraría naturalmente alrededor de la Unión Soviética.

Por otra parte, en esta etapa inicial del movimiento comunista internacional, la voluntad de romper francamente con las tendencias reformistas daba lugar en muchos casos a actitudes que aislaban a los grupos comunistas, con frecuencia no demasiado numerosos, de las grandes masas de la población. Aquéllos tendían más bien a justificar tal actitud sosteniendo que, aun aisladas de las masas populares, pequeñas minorías podrían conquistar el poder mediante audaces golpes de mano. En algunos países, especialmente en Alemania, en Berlín y en Munich, y en Hungría, los grupos de izquierda organizados o no en partidos comunistas trataron de seguir el ejemplo de los bolcheviques provocando insurrecciones populares y fundando repúblicas de tipo soviético. Sin embargo, estas intentonas fueron sofocadas. La intervención militar aliada en Rusia, y la guerra civil, si no alcanzaron su objetivo fundamental, que consistía en erradicar el poder soviético, contribuyeron, no obstante, a limitar las posibilidades de difusión internacional de la Revolución, sobre todo en los países de Europa oriental. "Se ofreció un precioso instante de respiro –observó Churchill, uno de los más resueltos promotores de la intervención antisoviética– a toda la serie de países que se extendían a lo largo de las fronteras occidentales de Rusia."

Por otro lado, la voluntad de "hacer como en Rusia" a menudo llevaba a los primeros grupos comunistas a subestimar las condiciones concretas de la lucha política y social en los distintos países, y la convicción de que se hallaban en un período de crisis revolucionaria los movía a descuidar el valor de las reivindicaciones democráticas y nacionales. Lenin dirigió una vigorosa polémica contra estas manifestaciones de "sectarismo", en los primeros congresos de la Internacional, con su ensayo *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, escrito en 1920. De manera aparentemente paradójica, Lenin, ciudadano de un país que por mucho tiempo había estado a la zaga del desarrollo democrático europeo, en nombre del marxismo revolucionario, explica a los dirigentes de izquierda de Europa occidental que deben trabajar en los sindicatos existentes, saberse servir de las instituciones parlamentarias para orientar a las masas y, sobre todo, no limitarse a copiar la táctica que ha tenido éxito en Rusia, sino que deben elaborar su propia aplicación de los principios del comunismo. El marxismo revolucionario regresaba así a Europa occidental. Lenin fue siempre un convencido de que "el comunismo no puede ser impuesto por la fuerza": "Todas las naciones alcanzarán el socialismo, es inevitable; pero no todas alcanzarán el socialismo del mismo modo." Cada país "introducirá características particulares en la forma de democracia que adoptará, en la forma de dictadura del proletariado y en el ritmo que imprimirá a la reconstrucción de las diversas fases de la vida social". En general, Lenin consideraba las revoluciones en términos de períodos históricos enteros, no como acontecimientos aislados.

Desde la tribuna de los primeros congresos de la Tercera Internacional, Lenin retomó y desarrolló las ideas expresadas en *El extremismo*. Si por un lado las condiciones para pertenecer a la Tercera Internacional fueron fijadas de modo muy rígido, en los famosos "veintiún puntos" que enumeraban las características esenciales de los partidos comunistas y expresaban la exigencia de una ruptura completa con los principios políticos y organizativos de los partidos socialistas, por otro lado la participación en los parlamentos burgueses, el ingreso y la actividad en los sindicatos reformistas, el apoyo a las reivindicaciones de los campesinos, de las minorías nacionales y de los pueblos oprimidos por el colonialismo fueron declarados, en contraste con las posiciones extremistas, principios fundamentales de acción para los partidos comunistas. En tanto que se manifestaba la desilusión por las perspectivas de la Revolución en Occidente, comenzaban a considerarse las posibilidades de las revoluciones nacionales de los pueblos coloniales para afrontar el imperialismo occidental. "Todos los acontecimientos de la política mundial –dijo Lenin en un discurso a la Internacional– convergen necesariamente hacia un solo centro de gravedad, la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética Rusa, que inevitablemente agrupa alrededor de sí, por una parte, los movimientos soviéticos de los obreros avanzados de todos los países y, por la otra, todos los movimientos nacionales de liberación de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los cuales están convencidos, por amarga experiencia, de que no hay salvación para ellos fuera de la victoria del poder soviético sobre el imperialismo mundial."

La consolidación de la república soviética

La formación del movimiento comunista internacional y, al mismo tiempo, del movimiento caracterizado por la divisa "Fuera las manos de Rusia", que canalizó el sentimiento de simpatía hacia el gobierno soviético –sentimiento muy difundido en el Occidente debilitado por la guerra–, ayudó a los bolcheviques en su lucha contra la intervención. Pero en 1921 se vio claramente que si las fuerzas del mundo capitalista no eran lo bastante fuertes como para doblegar a la revolución rusa, sostenida por el simple patriotismo de los campesinos rusos, tampoco el gobierno soviético, sostenido por la Internacional Comunista, se hallaba en condiciones de derrocar al capitalismo en Europa occidental. La lucha internacional debió cesar y el gobierno soviético se halló nuevamente frente a los problemas de la reconstrucción de Rusia, a los que se había dedicado en los primeros meses de 1918.

¡Pero cuán diversa era ahora la situación! En 1918 el país se hallaba económicamente exhausto y arruinado, pero entre los trabajadores se había difundido un espíritu de optimismo y de fe en las propias fuerzas, que por sí solo bastaba para superar muchas dificultades. En 1921, Rusia estaba devorada por la carestía, devastada de un extremo al otro, y paralizada su vida económica. Los obreros de las ciudades, con quienes contaba especialmente el gobierno soviético, habían sido diezmados por el hambre y las enfermedades, estaban desmoralizados por la desocupación y, en muchos casos, habían regresado a las aldeas que antes habían abandonado. Aún más graves eran las pérdidas en las filas del partido bolchevique. "Los comunistas al frente" había sido la voz de orden en todos los momentos difíciles, y los blancos habían fusilado en masa a los comunistas, comisarios y oficiales, cada vez que los capturaron. Como consecuencia, faltaron muchos millares de obreros e intelectuales, dirigentes potenciales de la reconstrucción económica y política, justamente cuando el gobierno soviético mayor necesidad tuvo de sus servicios. Así, pues, en 1921 no sólo eran las tareas de los bolcheviques inmensamente más difíciles que las que habían debido afrontar en 1918, sino que las fuerzas de que podía fiarse el gobierno eran infinitamente menos experimentadas y merecedoras de confianza. La política bolchevique sufrió permanentemente por la falta de personal técnico especializado. Cuando en 1917 y en la primera mitad de 1918 Lenin había insistido en la necesidad de desmontar la vieja maquinaria estatal y había apelado a las masas para que asumiesen las responsabilidades administrativas, siempre había dado implícitamente por supuesta la presencia de un núcleo de dirigentes políticos templados y hábiles. Si se piensa que aún antes de 1917 la burocracia rusa era conocida por su lentitud, rigidez e ineficacia; que durante la guerra civil un gran número de los funcionarios civiles más jerarquizados había desertado, que sus puestos debían ser ocupados por sus subalternos menos competentes, o por intelectuales, o por obreros de fábrica con poca o ninguna experiencia administrativa; si se tiene en cuenta todo esto, resulta verdaderamente milagroso que la máquina haya podido funcionar.

En la lucha contra la intervención extranjera el núcleo dirigente surgido de la revolución de octubre había sido diezmado. Mientras que la revolución mundial retro-

cedía a un segundo plano, se multiplicaban los problemas administrativos de la construcción del socialismo en la Rusia campesina. Es una paradoja que ya se ha hecho familiar el que la revolución llamada "proletaria" por los bolcheviques haya ocurrido en un país donde el ochenta por ciento de los habitantes eran campesinos y donde el proletariado era menos numeroso, tanto en sentido relativo como absoluto, que en cualquier otra gran potencia europea. La clasificación que había hecho Lenin de los campesinos no tuvo sólo interés académico: fue la plataforma de las diversas etapas sucesivas de la política bolchevique hacia aquéllos. Primera, con todos los campesinos contra el feudalismo; segunda, con los campesinos pobres contra la burguesía, neutralizando a los campesinos medianos; tercera, conquista de los campesinos medianos para la lucha final contra los *kulaki*, mediante la presión del Estado y la experiencia de las grandes ventajas de la agricultura colectiva organizada en vasta escala. "Sólo si tenemos éxito en demostrarles a los campesinos con la práctica las ventajas de los métodos sociales, colectivos y cooperativos de cultivar el suelo [. . .] la clase obrera, que ejerce el poder estatal, podrá realmente probarles la justicia de su posición y ejercitar su influencia en forma real y duradera sobre millones de campesinos." Por esta razón Lenin se opuso siempre a toda propuesta de colectivización forzada, insistiendo en el hecho de que los hombres se dejan persuadir sólo por la propia experiencia. Al presentar al Congreso de los Soviets la ley de tierras, dijo: "Como gobierno democrático, no podemos nosotros ignorar la decisión de la masa de nuestro pueblo, aunque no estemos de acuerdo con ella; al calor de la experiencia, aplicando concretamente la ley y cumpliéndola localmente, los campesinos mismos comprenderán dónde está la verdad [. . .] Lo importante es que los campesinos estén seguros de que ya no hay más grandes propietarios en el país, y que ellos están ahora en condiciones de organizar por sí mismos su propia vida." Esta era la enseñanza sobre la que Lenin insistía continuamente: el pueblo ruso, que durante tantos siglos había sido víctima pasiva del gobierno, sumiso a las órdenes de cualquier patrón, funcionario o burócrata, debía ante todo adquirir el respeto y la confianza en sí mismo que sólo la experiencia práctica de "organizar por sí mismo la propia vida" podía darle. "El principal motivo de inferioridad de las masas —dijo a los presidentes de los comités ejecutivos de los soviets provinciales en junio de 1918— consiste en su timidez y su renuencia a tomar las cosas en sus manos."

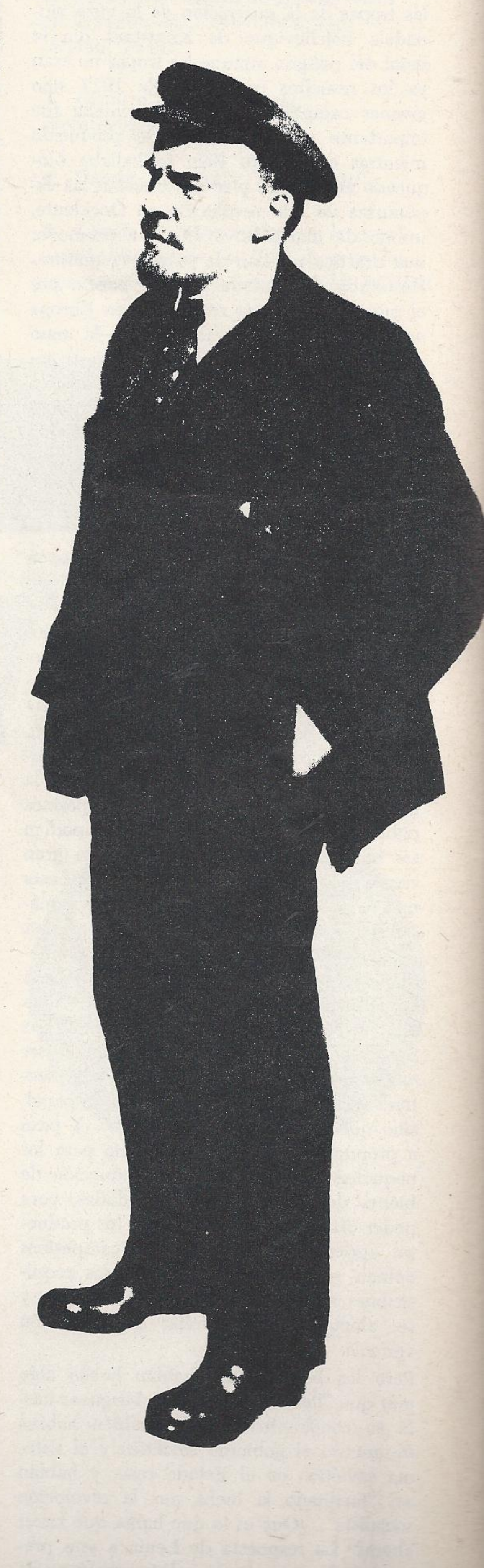
En junio de 1917 Lenin había reiterado su "firme convicción de que hasta que la tierra no fuese cultivada en común por los trabajadores agrícolas, con la ayuda de la maquinaria más moderna y la colaboración de agricultores preparados científicamente, no habría modo de sustraerse al yugo del capitalismo". Pero todo esto podía esperar: lo importante, en noviembre de 1917, era convencer a los campesinos de que eran hombres libres, dueños de sí mismos. Era ésta una profunda revolución moral y psicológica, ante la que cualquier otra cosa asumía importancia secundaria. Según observó Lenin en seguida, la revolución de octubre en el campo no comenzó hasta el verano y el otoño de 1918, y puede agregarse que no fue llevada a término hasta la colectivización de la década del treinta.

El comunismo de guerra y la Nueva Política Económica

En el período de la guerra civil se adoptó un método definido como "comunismo de guerra": para impedir el ocultamiento de víveres en las aldeas, el gobierno ordenó que todo el trigo que quedase, una vez determinadas las cantidades destinadas a semilla y al consumo doméstico, fuese consignado al Estado a precios establecidos. Se procedió entonces a la organización de "comités de campesinos pobres" (es decir, aquellos que no empleaban a trabajadores asalariados) que confiscaron las reservas de cereal y funcionaron como centros de distribución de víveres e implementos agrícolas en las aldeas. Cuando sus esfuerzos para suministrar trigo resultaban insuficientes, los obreros de las ciudades eran enviados a los distritos de campaña a buscar el cereal que necesitaban y a distribuir productos industriales entre los campesinos que habían ayudado a cosecharlo. Se introdujo en las ciudades el nuevo racionamiento, que servía sobre todo para distribuir en forma más equitativa el escaso cereal disponible, y el dinero perdió casi todo su valor.

Algunos teóricos bolcheviques pretendieron hacer de la necesidad del "comunismo de guerra" una virtud, elogiando la "igualdad en la miseria" como un pasaje directo a una sociedad comunista y defendiendo a ultranza la inflación catastrófica como un medio de expropiar a la clase media y de escapar a la esclavitud de una economía monetaria. Lenin no se abandonó nunca a esta locura: en un discurso suyo de 1921 admitió que "en parte como consecuencia de los problemas militares que nos han afectado y de la desesperada situación en que se hallaba la República [. . .] hemos cometido el error de querer proceder directamente a una forma de producción y distribución comunista [. . .] Una brevísima experiencia nos ha convencido de este error [. . .] que está en contradicción con todo lo que habíamos escrito antes sobre el pasaje del capitalismo al socialismo, es decir, que sería imposible alcanzar siquiera el primer estadio del comunismo sin un período intermedio de administración y

1. Lenin en 1918.



control socialistas. Hemos sufrido un duro contraste en el frente económico".

En marzo de 1921 un amotinamiento entre las tropas de la guarnición de la vieja ciudadela bolchevique de Kronstadt dio la señal del peligro, aunque las tropas no eran ya los resueltos proletarios de 1917 sino jóvenes campesinos. Pero la revuelta fue importante porque, al haberse producido mientras el Ejército Rojo se hallaba bloqueado en Polonia y se desvanecían las esperanzas de una revolución en Occidente, indujo de inmediato a Lenin a promover una drástica revisión de su propia política. Resultaba claro ahora que no habría por el momento ninguna revolución en Europa occidental y que los campesinos —la masa de la población que se había unido al gobierno en la lucha contra la intervención extranjera— no tolerarían ninguna prolongación de las medidas que la guerra había hecho necesarias. Hasta entonces los campesinos habían sacado el máximo provecho de la expulsión de los grandes terratenientes y de la división de la tierra.

Una de las consecuencias de la subdivisión de las grandes propiedades había sido el aumento del número de "campesinos medianos" con respecto a los *kulaki* y a los campesinos pobres. El gobierno soviético —afirmaba Lenin— debía llegar a un arreglo con estos campesinos medianos si quería asegurar e incrementar el abastecimiento de trigo. Los métodos militares de requisición, que habían prevalecido durante la guerra civil, y el apoyo de los campesinos pobres contra los medianos ya no podían ser empleados; la colectivización en gran escala no era realizable en la práctica hasta que se produjesen en masa tractores y máquinas agrícolas. Por eso, como primer paso, debía alentarse a los campesinos medianos a producir víveres para el mercado y materias primas para la industria. Para ello no bastaban las buenas palabras y las promesas. "Estos sectores no pueden ser engañados —declaraba Lenin—; estos sectores no se contentan con pedazos de papel, sino que quieren cosas concretas." Y pasó a propugnar libertad de comercio para los pequeños productores, y la producción de bienes de consumo en las ciudades, para poder ofrecerlos en trueque por los productos agrícolas. Sobre todo, los campesinos debían recibir garantías contra las requisiciones arbitrarias y las ventas forzosas, y ser alentados a desarrollar la producción agrícola.

Pero los bolcheviques habían hecho algo más que "llevar la revolución burguesa hasta su conclusión lógica"; también habían instaurado el gobierno soviético y el sistema soviético en el Estado ruso, y habían así "facilitado la lucha por la revolución socialista". ¿Qué es lo que había que hacer ahora? La respuesta de Lenin a esta pregunta aclara mucho la política soviética de las dos décadas siguientes: "En un país donde los pequeños productores agrícolas constituyen la abrumadora mayoría de la población, la revolución socialista sólo puede realizarse mediante un cierto número de medidas transitorias especiales, que serían del todo inútiles en países de desarrollo capitalista avanzado."

Lenin afirmó siempre que la Nueva Política Económica, proclamada en 1921, era en realidad la vieja política económica de 1918, pero nunca trató de negar que ella representase una retirada en gran escala, otro momento de respiro, una suerte de Brest-Litovsk del frente económico. La clase obrera rusa se hallaba exhausta y diezmada: habían sido los ejércitos, en gran parte campesinos, los que salvaron a la república soviética. Se podía volver a poner en movimiento la industria sólo si era posible disponer de alimento para las ciudades. Todo ello significaba establecer relaciones económicas y políticas satisfactorias con la mayoría de los campesinos: ellos representaban la clave de la Nueva Política Económica.

Al sostener enérgicamente en el partido bolchevique la necesidad de un rápido cambio en la política económica soviética, Lenin advertía claramente que toda tentativa de forzar en ese momento a los campesinos a formas de gestión colectiva que no respondiesen al nivel alcanzado por sus experiencias provocaría la ruptura inevitable de la alianza entre la clase obrera urbana y las grandes masas campesinas, que había sido una de las condiciones esenciales del éxito de la revolución de octubre y que constituía ahora el fundamento sobre el que reposaba por entero el poder soviético. El poder estatal debía ser mantenido a cualquier precio en manos de los bolcheviques (y esto exigía, como primera condición, buenas relaciones con las masas campesinas), y, por consiguiente, debía ser utilizado para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas de la atrasada Rusia, hasta que ésta no alcanzase el nivel económico de los países de Europa occidental. En efecto, Lenin era profundamente consciente de que el repliegue necesario, la "retirada estratégica" que representaba la Nueva Política Económica, sólo podía postergar el problema fundamental de la construcción de las bases materiales del socialismo en la Unión Soviética: en uno de sus últimos escritos, *Mejor menos, pero mejor*, destacaba la lentitud con que los países de Europa occidental cumplían su evolución hacia el socialismo, y anotaba que el Oriente, en cambio, había entrado definitivamente en el movimiento revolucionario. Descartaba que en adelante la política soviética pudiese basarse todavía en la espera de una revolución europea, e indicó la necesidad de proceder a la industrialización del país.

¿Era posible afrontar la construcción del socialismo en un solo país, atrasado y rodeado de la hostilidad de las potencias capitalistas? Luego de la desaparición de Lenin este problema se plantearía en el partido bolchevique en términos cada vez más graves, y en torno a él librarían sus dirigentes de primer plano, Trotski, Stalin, Bujarin y Zinóviev, la batalla política más apasionada y dramática de la historia contemporánea.

El hombre y su mito

Lenin ya estaba exhausto. Desde 1922, cuando se habían manifestado los graves síntomas de una arteriosclerosis debida al exceso de trabajo, se había retirado a Gorki, en las cercanías de Moscú, y había debido reducir gradualmente su participación en la vida política. En marzo de 1923 fue afectado por un grave ataque de parálisis del lado derecho y afasia. En la noche del 21 de enero de 1924 un nuevo ataque le causó la muerte. Luego de una sesión nocturna del Comité Central del Partido, a la mañana del 22 de enero la radio anunció la desaparición de Lenin. Su figura entraba en la leyenda; en la Plaza Roja, donde se erigió su mausoleo, comenzaba a serpentear la fila de visitantes que hasta hoy no se ha interrumpido, mientras la imaginación popular transfiguraba su persona: para los uzbecos, Lenin era un gigante, capaz de sacudir la tierra y de mover peñascos enormes para buscar la prosperidad oculta entre las colinas; para los ostiacos, se había vuelto un gran cazador de focas, como ellos; para los naturales de Neuzen, el más experto de los marinos; para los cosacos de las novelas de Shólojov, también Lenin era un cosaco del Don. Cada pueblo lo asimilaba así a su propia tradición. "Había en él algo afín al suelo ruso", dijo su adversario político Áxelrod; el poeta Maiakovski lo definió como "el más terreno de los hombres que han caminado por esta tierra". El novelista Máximo Gorki, que conoció a Lenin desde los años de la emigración, dice de él: "En Rusia, en este país donde se predica la necesidad del sufrimiento como vía universal de salvación, no he encontrado nunca un hombre que experimentase tan profunda, tan intensamente como Lenin, odio, aversión y desprecio a la infelicidad, el dolor y el sufrimiento de los hombres."

Sensible a los problemas del hombre común, el pensamiento de Lenin era esencialmente democrático. Muchos, antes que él, habían expresado la opinión de que la verdadera democracia es imposible sin el socialismo, pero Lenin insistía en la tesis complementaria de que el socialismo sin la democracia es imposible, pues "el proletariado no puede llegar a la revolución socialista sin haberse preparado a cumplir esta tarea mediante la lucha por la democracia", aunque "el socialismo victorioso no está en condiciones de mantener sus con-



1

1. *Casa de Lenin en la provincia de Gorki*

2. *Lenin y su esposa Krupskaia salen de la sesión del Primer Congreso (Moscú, 1919).*

3. *Lenin y Stalin en Gorki, cerca de Moscú.*

4. *Cuadro de Sérov: "Con Lenin".*

5. *Lápida conmemorativa en la casa que habitó Lenin en 1905 durante los trabajos del Tercer Congreso del POSDR.*



2



3

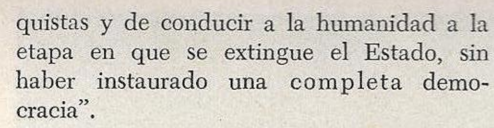


LONDON COUNTY COUNCIL
VLADIMIR
ILYICH ULYANOV
LENIN
1870-1924
Founder of the
U.S.S.R.
stayed here in
1905

5

1. El monumento a Lenin en Eis'eben (Alemania Oriental).

2. Moscú: Funeral de Lenin.



quistas y de conducir a la humanidad a la etapa en que se extingue el Estado, sin haber instaurado una completa democracia".

En el curso de la historia del mundo la obra de Lenin ha señalado el comienzo de una nueva época. Se la puede colocar, según se ha dicho, "en el mismo plano en que se puede colocar la obra de la Revolución Francesa. Después de la Revolución Francesa cambia el mundo, cambia el modo de pensar de los hombres. También después de Lenin cambia el modo de pensar de los hombres. Después de Lenin todos pensamos de modo distinto de como pensábamos antes".

Por consiguiente, el problema de una superación efectiva del pensamiento y la obra de Lenin llegará a plantearse en términos reales sólo cuando la historia de los hombres haya asimilado y desarrollado completamente, en su marcha contradictoria, todas las experiencias y las conquistas alcanzadas por el leninismo y por la Revolución de Octubre.

Bibliografia

Lenin, V.I. *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1967. *Obras escogidas*. Reimpresión corr. y aum. de la 2. ed. Buenos Aires, Cartago, 1974, 6 v. *Cuadernos sobre el imperialismo*. Buenos Aires, Cartago, 1984, 4 v. *Correspondencia familiar*. Buenos Aires, Estudio, 1968. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires, Polémica, 1974. Se han editado individualmente otros trabajos del autor, en castellano (*Materialismo y empiriocriticismo; El proletariado y la revolución democrática; A los pobres del campo; Carlos Marx y el marxismo; El Estado y la revolución; Dos tácticas de la revolución democrática; La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*). *El testamento de Lenin. (Análisis y crítica)*. Nueva York, Merit, 1965. Althusser, Louis. *Lénine et la philosophie*. París, Maspero, 1972 (junto con *Marx et Lénine devant Hegel)*. Appignanesi, R. *Lénine pour les débutants*. París, Maspero, 1980. Bettiza, Enzo. *El misterio de Lenin*. Buenos Aires, Argos Vergara, 1984. Carr, E. H. *Historia de la Rusia soviética*. Madrid, Alianza, 1974-1976, I (1, 2, 3), II, III (1, 2). Carrere D'Encausse, Hélène. *Lénine, la Révolution et le Pouvoir*. París, Flammarion, 1979. Cole, G. D. H. *Historia del pensamiento socialista*. México, Fondo de Cultura Económica, 2. ed. esp. 1964, v. II-VI (existen reimpresiones de 1975). Crisenoy, Chantal de. *Lénine face aux moujiks*. París, Seuil, 1978. Chamberlain, W. H. *Historia de la revolución rusa*. Buenos Aires, Siglo XX, 1968, 2 v. Chambre, Henri. *De Karl Marx à Lénine et Mao*. París, Aubier-Montaigne, 1976. Fischer, Ernst, Franz Marek. *Ce que Lénine a vraiment dit*. París, Stock, 1970 (Ce qu'ils ont vraiment dit). Hill, C. *Lenin e la rivoluzione russa*. Turín, Einaudi, 1965. Iróshnikov, Mijaíl. *V. I. Lenin Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo*. Moscú, Progreso, 1982. Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*. (II, La edad de oro); (III, La crisis). Madrid, Alianza, 1982 y 1983 respectivamente. Krupskaia, N. *La mia vita con Lenin*. Roma, Editori Riuniti, 1965. Liebman, Marcel. *Le Léninisme sous Lénine* (1, La conquête du pouvoir; 2, L'épreuve du pouvoir). París, Seuil, 1973. Lukacs, Georg. *La pensée de Lénine*. París, Gonthier, 1972. Nair, Sami. *Lénine face au Léninisme*. París, Sycomore, 1979. Nove, Alec. *Historia económica de la Unión Soviética*. Madrid, Alianza, 1973. Reed, J. *Diez días que conmovieron al mundo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1975. Robin, Régine. *Le cheval blanc de Lénine ou l'histoire autre*. París, Complexe, 1979. Shub, David *Lenin*. Madrid, Alianza, 2 v. Solzhennitsin, A. I. *Lénine à Zurich*. París, Seiul, 1975. Trotsky, León. *Historia de la revolución rusa*. Buenos Aires, Tilcara, Mar Dulce, 2 v.

1

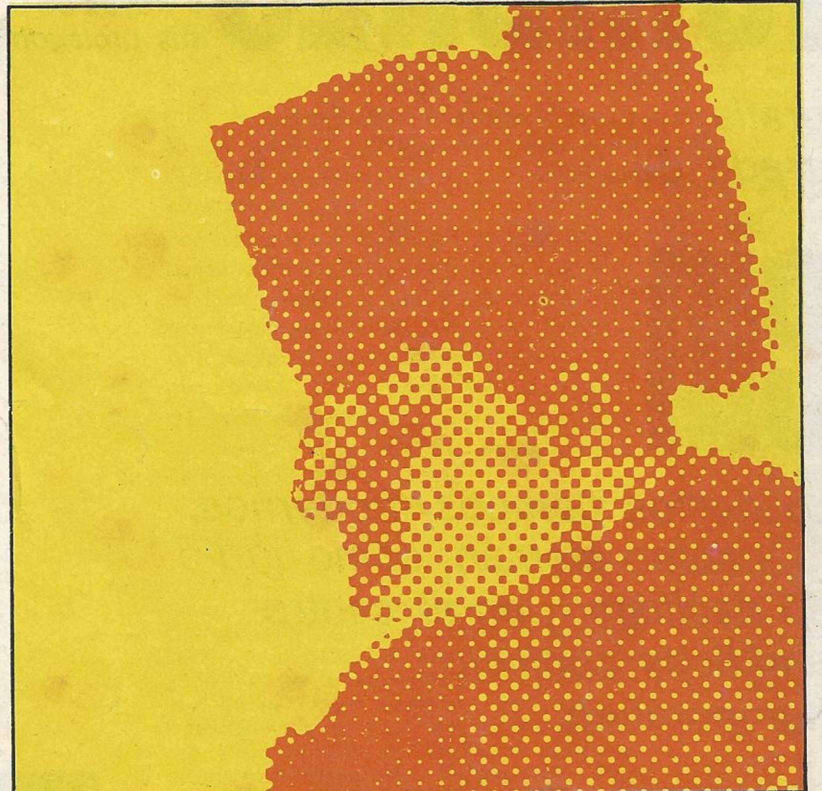


2



LOS HOMBRES

LOS HOMBRES
LOS HOMBRES
LOS HOMBRES



La colección de biografías históricas más importante del mundo.

Los grandes períodos de la historia universal desde la civilización de los orígenes hasta el mundo contemporáneo.

La interpretación más moderna y documentada de los hechos que preocuparon y preocupan al hombre: la historia, las ciencias, el arte, la religión, la política.

Prestigiosos autores han prestado su colaboración: Jean Bachelot, Ruggiero Romano, José María Moreno Galván, Christopher Hill, Isaac Deutscher, Albert Soboul, Rafael Alberti, Fernand Braudel, Jacques Le Goff, Alberto Tenenti, A. M. Schlesinger (h), François Chatelet, etc., etc.

Más de 5.000 fotografías, cuadros, mapas, grabados, a todo color y en blanco y negro, que forman un extraordinario Archivo Documental de la Historia del Mundo.

Las biografías de los personajes de todos los tiempos y todos los países cuya historia es la historia del mundo.

Plan de la obra

1/ La civilización de los orígenes
Homero, Pitágoras, Moisés, Buda, Confucio, Zoroastro, Solón...

2/ El mundo grecorromano
Pericles, Sócrates, Platón, Aristóteles, César, Augusto, Virgilio, Jesús . . .

3/ Cristianismo y Edad Media
Carlomagno, Mahoma, Gengis Khan, Tomás de Aquino, Dante, Marco Polo, Giotto . . .

4/ Del Humanismo a la Contrarreforma
Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Carlos V, Maquiavelo, Cristóbal Colón, Lutero . . .

5/ Los siglos XVII y XVIII
Galileo, Shakespeare, Richelieu, Cervantes, Descartes, Túpac Amaru, Voltaire, Newton . . .

6/ La Revolución Francesa y el período napoleónico
Robespierre, Stendhal, Napoleón, Goya, Beethoven, Goethe, Metternich . . .

7/ El siglo XIX (I)
Hegel, San Martín, Darwin, Artigas, Poe, Wagner, Balzac, Lincoln . . .

8/ El siglo XIX (II)
Marx, Verdi, Nietzsche, Tolstoi, Van Gogh, José Martí, Pasteur, León XIII . . .

9/ El siglo XX (I)
Freud, Churchill, Picasso, Lenin, Einstein, Hitler, De Gaulle.

10/ El siglo XX (II)
Sartre, Che Guevara, Franco, Gandhi, Proust, Eisenstein . . .

La publicación se inicia con los títulos correspondientes al **Siglo XX.**
La dirección se reserva el derecho de cambiar algunos de los títulos del presente plan.